

Cuando la soledad y el desarraigo se convierten en literatura: un análisis de la obra *El sonido de las olas*, de Margarita García Robayo

Silvia Alejandra Bayona Gutiérrez, María Juliana Sierra García

Trabajo de Grado para optar al título de Licenciadas en Literatura y Lengua Castellana

Director

Ronald Salazar Carreño

Licenciado en Español y Literatura - Magíster en Literatura - Doctor en Estudios
Lingüísticos, Literarios y Culturales.

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Idiomas

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Bucaramanga

2024

Dedicatoria

A mi familia, a Dios y a todos los que han sido parte y me han apoyado en este proceso académico. A mis sobrinos, Jose David y María Lucía, pues a lo largo de este arduo camino, ustedes han sido una fuente constante de inspiración y alegría en mi vida. A medida que crezcan, espero que encuentren en estas páginas un recordatorio de que siempre pueden alcanzar sus sueños y metas, sin importar cuán desafiantes puedan parecer.

A mi hija Luciana, mi razón para superar cada obstáculo, mi fuente de inspiración y motivación; este logro es un testimonio de que, con esfuerzo y determinación, podemos alcanzar nuestras metas. A mis papás, hermanos y demás familiares, quienes me brindaron su apoyo inquebrantable en cada paso de esta travesía académica.

Agradecimientos

Agradecemos a la Universidad Industrial de Santander por acogernos durante estos últimos años, y por brindarnos una educación de alta calidad. A la Escuela de Idiomas por formarnos como licenciadas y ante todo como excelentes seres humanos. A nuestro director, Ronald Salazar Carreño, por su guía y dedicación a lo largo de este proceso de investigación, sin duda, sus aportes y sugerencias han sido cruciales para el éxito de este trabajo. Por último, a los profesores que hicieron parte del aprendizaje a lo largo de nuestra carrera, aquellos que nos inspiraron e impulsaron a ser maestros comprometidos con la enseñanza y la educación de las futuras generaciones.

Tabla de contenido

| | |
|--|----|
| Introducción | 8 |
| 1. Contexto del problema | 8 |
| 1.1. Pregunta problema..... | 11 |
| 1.2. Justificación..... | 11 |
| 1.3. Objetivo general | 13 |
| 1.4. Objetivos específicos..... | 13 |
| 1.5. Orden de presentación del informe | 14 |
| 2. Marco teórico | 14 |
| 2.1 Antecedentes | 14 |
| 2.2 Bases teóricas | 20 |
| 2.2.1 Identidad..... | 20 |
| 2.2.2 Soledad | 22 |
| 2.2.3 Desarraigo | 24 |
| 3. Diseño metodológico | 26 |
| 3.1 Tipo de investigación | 26 |
| 3.2 Hipótesis..... | 26 |
| 3.3 Instrumentos de recolección de datos..... | 26 |
| 3.3.1 Antecedentes (Matriz y Reseñas)..... | 26 |
| 3.4 Recursos y técnicas de análisis..... | 28 |
| 4. Resultados | 30 |
| 4.1 Una perspectiva no convencional: narrativa y estilo de una literatura posmoderna | 31 |
| 4.1.1 Posmodernismo | 31 |
| 4.1.2 Cronotopo..... | 35 |
| 4.1.2.1 Hasta que pase un huracán..... | 36 |
| 4.1.2.2 Lo que no aprendí. | 37 |
| 4.1.2.3 Educación Sexual, folletín adolescente..... | 40 |

| | |
|--|----|
| 4.1.3. Narrativa intimista | 41 |
| 4.1.3.1 Hasta que pase un huracán. | 43 |
| 4.1.3.2 Lo que no aprendí. | 44 |
| 4.1.3.3 Educación Sexual, folletín adolescente..... | 45 |
| 4.2 Chicas rotas: la narrativa del desarraigo a través de los personajes femeninos | 47 |
| 4.2.1 Desarraigo: el deseo de migrar | 49 |
| 4.2.1.1 La “hija” de Gustavo.:..... | 51 |
| 4.2.1.2 Catalina.. | 54 |
| 4.2.1.3 La “amiga” de Dalia..... | 57 |
| 4.3 El grito silencioso: la soledad reflejada en la construcción y las relaciones interpersonales de las protagonistas de la obra | 61 |
| 4.3.1 Hasta que pase un huracán | 63 |
| 4.3.2 Lo que no aprendí | 66 |
| 4.3.3 Educación Sexual..... | 72 |
| 5. Conclusiones | 75 |
| Referencias Bibliográficas | 79 |

Lista de tablas

Tabla 1. Actividades y cronograma..... 28

Resumen

Título: Cuando la soledad y el desarraigo se convierten en literatura: un análisis de la obra *El sonido de las olas*, de Margarita García Robayo*

Autor (es): Silvia Alejandra Bayona Gutiérrez y María Juliana Sierra García**

Palabras clave: posmoderno, soledad, identidad, desarraigo, literatura femenina

Descripción:

Este informe de investigación tiene como objetivo analizar los personajes principales, mujeres en todos los casos, que son configurados a partir del desarraigo y la soledad presentes en *El sonido de las olas*, al hacer énfasis en las formas narrativas de la literatura posmoderna. A partir de este objetivo se establece el desarrollo metodológico teniendo en cuenta que la investigación tiene un enfoque cualitativo e interdisciplinar. Por tanto, se llevaron a cabo varios métodos, como la creación de una matriz bibliográfica con el fin de rastrear las diferentes investigaciones y perspectivas relacionadas con la obra. Además, se generaron reseñas individuales para cada artículo encontrado, lo que permitió resumir su contenido y destacar sus aportes específicos. También, se aprovecharon diversas fuentes de información para explorar los antecedentes de la obra y elegir los marcos teóricos que respaldan el análisis de este trabajo. Por parte de los resultados, se dividen en tres argumentos: primero, mostrar que la narrativa y el estilo de la autora presentan características de la literatura posmoderna en función de una perspectiva no convencional. Segundo, proponer una lectura de la obra a partir del desarraigo presente en la construcción narrativa de los personajes femeninos. Tercero, analizar la soledad reflejada en la construcción y las relaciones interpersonales de las protagonistas. En síntesis, se destacan los hallazgos a partir del análisis, que van desde la crítica a la sociedad colombiana, hasta la necesidad de exaltar el “yo” que escudriña la individualidad no en función de las emociones sino en pro de reconocerse, de entender su ser, su identidad individual, no de conjunto.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Director Ronald Salazar Carreño

Abstract

Title: Cuando la soledad y el desarraigo se convierten en literatura: un análisis de la obra *El sonido de las olas*, de Margarita García Robayo*

Author (s): Silvia Alejandra Bayona Gutiérrez y María Juliana Sierra García**

Key words: postmodernism, loneliness, identity, uprootedness, women's literature

Description:

The objective of this research report is to analyze the main characters, women in all cases, who are configured from the rootlessness and loneliness present in *El sonido de las olas*, emphasizing the narrative forms of postmodern literature. From this objective, the methodological development is established taking into account that the research has a qualitative and interdisciplinary approach. Therefore, several methods were carried out, such as the creation of a bibliographic matrix in order to trace the different researches and perspectives related to the work. In addition, individual reviews were generated for each article found, which made it possible to summarize its content and highlight its specific contributions. Various sources of information were also used to explore the background of the work and to select the theoretical frameworks that support the analysis of this work. On the part of the results, they are divided into three arguments: first, to show that the author's narrative and style present characteristics of postmodern literature in terms of a non-conventional perspective. Second, to propose a reading of the work based on the rootlessness present in the narrative construction of the female characters. Third, to analyze the loneliness reflected in the construction and interpersonal relationships of the protagonists. In synthesis, the findings from the analysis stand out, ranging from the criticism of Colombian society to the need to exalt the "I" that scrutinizes the individuality not in terms of emotions but in favor of recognizing itself, of understanding its being, its individual identity, not as a whole.

*Bachelor Thesis

** Faculty of Human Sciences. Language School. Director Ronald Salazar Carreño.

Introducción

1. Contexto del problema

Margarita García Robayo es una escritora y periodista colombiana. Nació en Cartagena, Colombia, en 1980. Ha publicado varias novelas, colecciones de cuentos y obras de no ficción. La obra de García Robayo explora con frecuencia temas como el género, la clase y la raza, y se destaca por sus críticas incisivas de la sociedad colombiana contemporánea. Algunas de sus obras más destacadas incluyen las novelas *Lo que no aprendí* (2013) y *Tiempo muerto* (2016), y la colección de cuentos *Hay ciertas cosas que una no puede hacer descalza* (2018).

En el presente trabajo se pretende abordar *El sonido de las olas* (2020), compilación de tres obras narrativas, compuestas por: *Hasta que pase un huracán* (2015), *Lo que no aprendí* (2013) y *Educación sexual, folletín adolescente* (2020). En estas la autora retrata los sentimientos de desesperación y tristeza de sus protagonistas. Asimismo, pone en juego el papel de la mujer, y cómo influyen la adolescencia, la familia, las relaciones humanas y la sexualidad en el desarrollo integral de esta.

Antes de abordar esta obra, es importante mencionar que la mujer colombiana, a lo largo de los años, ha sido víctima de un sistema colonial regido por los intereses de los españoles y principalmente por las imposiciones de la Iglesia. En este contexto, eran percibidas como objetos sexuales y “el comportamiento de la mujer (madre principalmente), era visto como ejemplo de pureza y rectitud moral, condición que prevaleció casi intacta hasta mediados del presente siglo” (Rodríguez Sánchez, 1986, p. 19). No obstante, en vista de las conductas patriarcales, las mujeres quisieron quitarse estas imposiciones y buscar su propia identidad.

En el caso de la historia colombiana se encuentran mujeres como Policarpa Salavarrieta, Antonia Santos, Helena Santos Plata y Simona Duque de Alzate, que ayudaron a reivindicar el papel de la mujer en la historia e incluso “algunas de ellas sacrificaron sus comodidades familiares, sus sentimientos, sus propias vidas y aún a sus propios hijos, en favor de los

intereses patrióticos” (Rodríguez Sánchez, 1986, p. 21). A raíz de esto, hay una nueva visión de la mujer, una más revolucionaria. Hecho que no solo repercutió en los factores sociales de la época, sino también en el ámbito literario, puesto que se empieza a ver la mujer desde otra perspectiva. Debido a que antes se presentaban obras como *María*, de Jorge Isaacs, en donde la mujer está descrita como una ser puro, frágil y sumiso, hasta cierto punto, que no puede vivir o pensar en otra cosa que no sea en su amado.

Por su parte, en las narrativas actuales la mujer toma voz y ya no se ve solo a hombres que escriben sobre ellas y lo que debería representar: ser pura, estar en la casa, ser débil y servir al hombre; sino que ahora la mujer tiene la oportunidad de hablar de sí misma y de qué es lo que realmente representa. Respecto a esto, Medeiros-lichem (2006) dice que la causa primordial de la voz de la mujer ha sido:

ampliar y redefinir la comprensión del desarrollo social y del rol de la mujer en el acercamiento cultural de la Otredad. Al incorporar las voces múltiples del Otro, la narrativa femenina está entretejiendo una imagen pluri-identitaria de la mujer, de la sociedad y de la realidad latinoamericana. (p. 15)

Es decir, la cultura, en este caso la de los textos literarios, transmite valoraciones que están en constante reconocimiento de la otredad. Por tanto, ahora que las mujeres narran con más representatividad, se hace importante el hecho de dejar de lado las palabras ajenas del hombre que la describe y buscar su propia identidad. No obstante, fue difícil que las mujeres abrieran campo en la literatura, ya que eran fuertemente criticadas y sus escrituras eran vistas sólo como “literatura femenina”. Por ello, en el caso de la literatura colombiana, se encuentran autoras como Soledad Acosta de Samper, Elisa Mujica, Flor Romero, Helena Araujo, Alba Lucía Ángel, entre otras. Ellas tuvieron que enfrentarse a críticas, debido a los temas que trataban en sus obras, ya que representaban a mujeres libres en su maternidad, su sexualidad y en búsqueda de sí mismas, tópicos de los que “no” debería hablar una “dama”, según la mirada institucional. Por un lado, la autora era

consciente de la crítica social a la que es sometida, se esfuerza por imitar el estilo de escritura masculino; y por otro, se disculpa por escribir, por usurpar esa posición pública desde donde escribe, como lo señalan numerosas investigaciones sobre literatura femenina colombiana. (Hincapié, 2007, p. 9)

En otras palabras, su escritura se vio permeada por las repercusiones masculinas. Sin embargo, esto no las detuvo, ya que surgieron diversas autoras que siguieron abriéndose camino en la literatura. Por ejemplo, en la narrativa femenina actual hay escritoras como Emma Reyes, Piedad Bonnett, Laura Restrepo, Ángela Becerra, Pilar Quintana, entre otras. Autoras que se interesan por el papel de la mujer, puesto que por medio de sus personajes que son femeninos y muy complejos, se ven temas como la sexualidad sin represiones, las carencias físicas y emocionales, y, el exilio que sienten no solo en la sociedad, sino también en su hogar. Es decir, rompen con todos los estereotipos que a lo largo de la historia se le fueron impuestos.

Así mismo, no se puede perder de vista que “las mujeres oscilan entre la búsqueda de su propia identidad y la necesidad de ser aceptadas y aprobadas en un mundo que impone unas rígidas reglas y que cierra sus círculos excluyentes” (Navia Velasco, 2003, p. 123). En el caso de nuestro interés, por medio de sus protagonistas, García Robayo explora y cuestiona las expectativas y roles que se les asigna a las mujeres en la sociedad. También, escudriña temas como la identidad, la soledad, la autonomía, la sexualidad, la maternidad, la igualdad, el maltrato intrafamiliar, la violencia psicológica y la corrupción.

En conclusión, se pretende analizar *El sonido de las olas*, porque no solo toca temas como el intimismo e individualismo de cada una de las protagonistas, sino también la necesidad de hablar de la mujer actual, de su realidad. Además, que por medio de la ficción no solo se puede “predecir nuestras reacciones en situaciones hipotéticas, sino que nos obliga a representarlas en nuestra mente — a repartirlas y reconstruirlas — y, a partir de allí, a entrever qué sentiríamos si las experimentamos de verdad” (Volpi, 2007, p. 15). De manera que, por

medio de las historias presentadas en la novela, se resaltan temas como la sexualidad, la familia y el desarraigo que llevan a las protagonistas a sentirse sin identidad y en soledad, y que representan un poco el camino que ha tenido que pasar la mujer para encajar en la sociedad.

1.1. Pregunta problema

¿Qué plantea la propuesta narrativa de Margarita García Robayo por medio de sus personajes principales, mujeres en todos los casos, a partir de temas como el desarraigo y la soledad recreados en *El sonido de las olas*?

1.2. Justificación

“La literatura no es otra cosa que la re-configuración, en una forma vertical, de signos que están dados en la sociedad, en la cultura, en sedimentos separados” (Foucault, 1996, p. 94). Este autor hace referencia a que la literatura no consiste en la creación completa de elementos nuevos, sino en la reorganización y reinterpretación de conceptos, creencias o elementos simbólicos que ya existen en la sociedad y la cultura. Por tanto, los escritores seleccionan, combinan y organizan estos elementos de manera única, creando una nueva configuración en su obra literaria.

En ese orden de ideas, uno de los aspectos más sobresalientes de *El sonido de las olas* (2020) es la puesta en escena de la mujer en la literatura y su representación por medio de las protagonistas. Es importante recalcar que, a lo largo de los años, “La Mujer misma se convirtió en un símbolo, cuyo significado se ha construido al margen de su yo, símbolo-objeto que posee la sociedad patriarcal” (Vanegas, 2011, p. 310), por tanto, la literatura escrita por mujeres ha presentado muchas limitaciones impuestas por estas estructuras patriarcales y los roles convencionales que la sociedad ha asignado históricamente a las mujeres.

En Colombia actualmente diversas autoras, cada una con su estilo particular, se han dedicado a abordar y reivindicar el papel de la mujer en la literatura. Es decir, no solo es el

hecho de que sea escrita por mujeres, sino que sus protagonistas y las historias giran en torno a las problemáticas y la vida de estas. Es por lo que la literatura se convierte en una herramienta para explorar, reinterpretar y comentar sobre la complejidad de la vida cultural y social. Así pues, García Robayo no es la excepción, pues presenta en su obra situaciones y comportamientos que reflejan el intimismo de sus protagonistas, y, a su vez, aborda temas como la identidad, la soledad y el desarraigo. De igual modo, las alusiones a estos diversos temas sirven como testimonio de la realidad del continente, puesto que, en la obra, por medio de las protagonistas, se entrevé la violencia de género que aún persiste en un contexto mayormente heteropatriarcal.

García Robayo menciona hechos como los abusos sexuales, el maltrato intrafamiliar, la violencia psicológica y la corrupción. Sumado al contexto social e histórico en el que se encuentran ubicadas las protagonistas, ya que se habla de los años 90 en Colombia, época demarcada por el narcotráfico, grupos al margen de la ley y la publicación de la actual Constitución Política del país; es decir, un lugar en el que la violencia está latente. Por ende, este estudio busca contribuir a la comprensión, y, por extensión, a la literatura femenina colombiana y la literatura posmoderna en general. Ofrecer una nueva lectura de *El sonido de las olas* (2020) desde la perspectiva del desarraigo y la soledad en las protagonistas es una contribución original a la crítica literaria.

Finalmente, esta literatura femenina ha presentado un giro, ya que en la novela actual colombiana se ha hecho visible el papel de la mujer en la literatura. Por tanto, esta autora continúa con dicho compromiso literario al representar en la obra un país marcado por la violencia, la desigualdad e indaga en el papel de la mujer. Por ello, que la difusión y el estudio de este tipo de novelas permite el acceso y la comprensión de las relaciones humanas, por medio de temas como la identidad, la soledad y el desarraigo que las protagonistas sienten por Colombia.

1.3. Objetivo general

Analizar cómo en *El sonido de las olas* los personajes principales, mujeres en todos los casos, son configurados a partir del desarraigo y la soledad, características propias de las formas narrativas de la literatura posmoderna.

1.4. Objetivos específicos

1. Mostrar cómo la narrativa y el estilo de la autora presentan características de la literatura posmoderna en función de una perspectiva no convencional.
2. Proponer una lectura de *El sonido de las olas*, a partir del desarraigo presente en la construcción narrativa de los personajes femeninos de la obra.
3. Analizar cómo en *El sonido de las olas* se ve reflejada la soledad en la construcción y las relaciones interpersonales de las protagonistas de la obra.

1.5. Orden de presentación del informe

El orden del presente informe está estructurado en cuatro capítulos en los que se expondrá lo siguiente: el primer capítulo corresponde al marco teórico y en él se encuentran los antecedentes y bases teóricas de la investigación. Seguidamente, el capítulo dos corresponde al diseño metodológico. En este se plantea el enfoque y los pasos efectuados para realizar el informe. Luego, el capítulo tres recoge los resultados, estos están conformados por cuatro argumentos principales. Finalmente, en el capítulo cuatro se encuentran las conclusiones realizadas con base a los objetivos planteados al inicio de la investigación.

2. Marco teórico

2.1 Antecedentes

El sonido de las olas (2020) por ser una obra reciente, los estudios críticos hasta el momento no suman un número considerable. Dentro de los artículos y documentos que se encargan de analizar la obra y de tratar la narrativa de García Robayo destacan los siguientes: “Escritura enamorada, escritura ensimismada. *El sonido de las olas*, de Margarita García Robayo” (S. f.), de Maritza M. Buendía, un ensayo que explora la relación entre la escritura y el amor. Este se encuentra dividido en nueve apartados en los que su objetivo es, a través de la exploración de los referentes literarios que pueden establecerse gracias al mito de Narciso, demostrar que la escritura enamorada¹ que confluye en la novela actúa también como una escritura ensimismada cuyo fin último es la búsqueda de la identidad.

Por ello, en una primera instancia, habla de “Vuelta al mito de Narciso”, en donde describe esta historia y la analiza. Todo ello con la finalidad de afirmar que “*El sonido de las*

¹ Al igual que Narciso que se enamora de su propia imagen y ansía tocar y ser tocado por el Narciso inaccesible, en *El sonido de las olas*, la búsqueda de la identidad representa este enamoramiento, ya que hay “una serie de espejos enfrentados que reflejan vacíos, que reflejan abismos, que evidencian la pérdida de un objeto: eso que bien puede llamarse el abrazo infructuoso de Narciso” (Buendía, s. f, p. 19).

olas, funciona como un espejo donde la escritora colombiana Margarita García Robayo se encuentra y se mira” (p. 4). Cabe aclarar, que esta afirmación resulta un poco apresurada, debido a que en esa primera parte solo habló del mito de Narciso y nunca lo comparó directamente con la obra de García Robayo.

En la segunda parte, “Cartas sobre la mesa”, Buendía habla del paso del mito a la literatura con la ayuda de diversos teóricos. En la tercera parte, “libros que viajan”, se habla de la vida de la autora y de su trayectoria literaria. Hasta este instante, Buendía se ha encargado de dar contexto y descripciones de la obra y su autora, pero no ha analizado la misma, es hasta la cuarta y quinta parte, “¿Por qué te miras?, ¿contra quién te miras? Espejos que no reflejan” y “Novela como transformación”, que ella empieza a hacer comparaciones directas entre el mito de Narciso y la obra de García Robayo.

Partiendo de lo anterior, el texto se centra entonces en describir las tres partes de la novela y analizarlas con las teorías anteriormente expuestas, la autora llega hacer afirmaciones de la obra como que “el recuerdo no funciona como un espejo donde ella se vea integrada, una misma historia es vivida de manera distinta, un integrante de la familia puede incluso ser extranjero ante la historia en la que pudo ser protagonista” (Buendía, s. f., p. 9). Asimismo, menciona la similitud de las protagonistas de las tres historias de Robayo, en cómo cada una, como en un espejo, es el reflejo de la otra.

Por su parte, en la sexta y séptima parte, “El padre, primer espejo” y “Narciso, Eros y Thanatos. Segundo espejo”, se mencionan temas como: “incomunicación familiar, soledad, deseo de huir” (Buendía, p. 10). Sin embargo, se exponen de forma sucinta y no se explica cada uno con detenimiento. Finalmente, en los dos últimos apartados “Escritura ensimismada” y “Búsqueda de la identidad”, se concluye el texto y el por qué es relevante hablar del espejo y sus lecturas. “¿Qué refleja el espejo?, interrogan Chevalier y Gheerbrant, “la verdad, la sinceridad, el contenido del corazón y de la conciencia” (1997 [1969], p. 474). Esa verdad es

la que demandan las protagonistas de García Robayo” (p. 17). Es decir, Buendía pretende mostrar por medio de su ensayo que la búsqueda de la identidad en García Robayo es la exposición —o la colección— de una serie de espejos enfrentados que reflejan vacíos, que reflejan abismos, que evidencian la pérdida de un objeto: eso que bien puede llamarse el abrazo infructuoso de Narciso.

Por tanto, este documento demuestra la relación del mito de Narciso y la obra de la colombiana. Además, ahonda en los espejos y reflejos que hay alrededor de toda la obra, y determina que no son más que vacíos que se representan una y otra vez en cada una de las historias. Sin embargo, el análisis deja vacíos como el ahondar en temas como incomunicación familiar, soledad, deseo de huir; y cómo estos ayudan a construir y representar cada uno de los espejos expuestos. En general, es un buen ensayo que permite vislumbrar una de las muchas lecturas que se le puede hacer a *El sonido de las olas*, de García Robayo.

El segundo documento abordado “Tres escrituras del yo: aproximaciones a las narrativas de Margarita García Robayo, PowerPaola y Andrés Felipe Solano” (2019), de Camilo Castillo Rojas, es un trabajo de grado que se enfoca en esos autores colombianos, ya que estos, basan su experiencia personal y literaria a partir de diferentes escrituras del yo. El autor toma como referencia la obra *Lo que no aprendí* de García Robayo, *Virus Tropical* de PowerPaola y *Corea: apuntas desde la cuerda floja* de Andrés Solano. Sin embargo, en esta reseña se tomará en cuenta únicamente el capítulo dos que aborda el análisis de la obra.

Para empezar, el capítulo dos titulado “*Lo que no aprendí: el arte de tejer una autoficción*” está dividido en cuatro partes. La primera parte trata sobre la vida de García Robayo y sus obras. La segunda parte titulada “La autoficción: material del tejido” busca analizar si se trata de una obra plenamente ficcional, o una autobiografía, o, en su defecto, se puede situar en el medio de ambas. Antes de desarrollar este interrogante, se refiere al origen de la autoficción y relaciona este término con algunos críticos que han tratado dicho tema.

En la tercera parte, titulada “Cómo se teje la autoficción *Lo que no aprendí*”, el autor pretende realizar su crítica sobre cómo la obra se mantiene en un espacio intermedio y ambivalente, en el espacio autoficcional. De igual forma, es importante destacar que, para entender esa búsqueda, muestra que la familia es un elemento principal para que esta se desarrolle a cabalidad. Como la madre era agresiva y nunca escuchaba, el autor la encasilla en: “su algarabía, su rabia, sus temores reiterados en realidad hablan de su soledad marcada frente a un mundo frustrante y apocado” (Castillo, 2019, pp. 85-86). Cabe destacar que es innovadora la lectura que hace de la mamá de Catalina, pues, no solo la presenta como una mujer violenta, sino como alguien que está inmersa en la soledad y todo esto como reflejo del contexto político y social del que están rodeados.

Por otra parte, en la tercera sección “Un hilo del tejido: el contexto político y social colombiano”, relata lo que sucedió en Colombia para el año de 1991 y su relación con la constitución política, Pablo Escobar y los grupos de la guerrilla. Hace una analogía acerca de cómo, cuando acaba la constitución política, también termina la primera parte de la novela. Por tanto, se denota que García Robayo muestra de fondo el contexto del país para hacer más realista y verosímil su historia. En conclusión, el trabajo de Camilo Castillo sobre *Lo que no aprendí*, de García Robayo pretende demostrar que la obra es una autoficción. Él determina esto a través de la voz narrativa que utiliza la escritora, no obstante, al terminar su análisis no presenta una conclusión, solo la realiza al final del trabajo junto los otros escritores.

En tercer lugar, en “Identidad y migración en *Hasta que pase un Huracán*, de Margarita García Robayo” (2021), María Fernanda Arenas Arciniegas basa su escrito en una crítica literaria en donde el personaje principal presenta una crisis de identidad y un desarraigo cultural. Por ello, la autora divide su escrito en dos capítulos. El capítulo uno hace referencia a conceptos como la identidad, el origen, el contexto social y el desplazamiento. Ella busca analizar la ruptura de la identidad a través de la narrativa del personaje principal de la novela,

evidenciar cómo esta se ve trastocada con el deseo de migrar y las implicaciones que esto trae para su vida.

En ese sentido, toma reflexiones teóricas sobre la identidad, migración y territorios, muestra que “la identidad se va transformando y (...) que la identidad nunca se va a unificar porque como personas somos fragmentos que se van construyendo a través de lo que pasa a nuestro alrededor” (Arenas, 2021, p. 7). En ese orden de ideas, expresa que la protagonista se vuelve su propia antagonista, por el hecho de que empieza a desafiar una crisis de identidad.

En el capítulo dos, busca relacionar los conceptos de la migración, desarraigo cultural, y, las territorialidades, con la vida de la protagonista. Menciona que la migración va ligada junto con la construcción de la identidad y la autora describe: “toda migración implica un doloroso proceso de transculturación de culminación incierta; una experiencia traumática cuyos efectos, promueven una profunda crisis de la identidad” (Arenas, 2021, p. 9). Es por eso, que el análisis crítico de la novela empieza por esa realidad caribeña de la que la protagonista está presa, debido a esa incomodidad que manifiesta de su territorio, y, por tal razón, tiene el deseo de migrar. También, ese sentimiento surge por el nivel socioeconómico, que era una realidad que no aceptaba.

Para finalizar, el trabajo expone una crítica frente a la relación entre la crisis de identidad, desarraigo cultural, migración y contexto social que está pasando la protagonista. Asimismo, muestra cómo una literatura de ficción puede atravesar ese campo y mostrar realidades, en el cual evidencia problemas tanto sociales como culturales y económicos en una sociedad. Por ende, es un trabajo muy completo y que da una visión diferente a la obra de García Robayo, puede llegar a ser de suma importancia para las personas que estén interesadas en ahondar en su escritura.

En cuarto lugar, “Perturbando certezas: exilio, cuerpo y ficción en la obra de Margarita García Robayo” (2018), de Karina Marín Lara, es un ensayo dividido en tres apartados que

proponen una lectura de tres obras: *Cosas peores* (2014), *Hasta que pase un huracán* (2015) y *Tiempo muerto* (2017), de García Robayo. La autora recurre a ciertas imágenes corporales incómodas y desconcertantes para desestimar su condición de invariabilidad. Por tanto, concluye que la escritora colombiana toma en cuenta una superposición dinámica y cambiante entre el tema de la patria y del exilio, las imágenes corporales que los habitan y una escritura por momentos autorreferencial, que revela su relación con el cuerpo y, por lo tanto, con la memoria.

En la primera parte, “Patria”, Marín decide exponer cómo los personajes de las obras de la colombiana siempre están en busca de identidad y cómo esto está arraigado al hecho de que no tienen una conciencia de patria, pues siempre buscan trasladarse de un lugar a otro. Por tanto, “se ponen en tensión la idea del origen y la idea de la patria, pero la acompaña una reflexión sobre el cuerpo que es problemática” (Marín, 2018, p. 38). Es decir, desajusta lugares comunes y vanas convenciones, para, luego, aludir a la incomodidad como recurso narrativo. Si bien el ensayo pretende demostrar este punto, al momento de dar ejemplos de las obras, los da de forma descontextualizada y los comenta superficialmente, hecho que hace que su argumento se torne confuso para el lector.

En la segunda parte, “Cuerpo”, Marín llega a la conclusión que en las obras de García Robayo los cuerpos “se desbordan para hacer que sintamos la tristeza, la frustración, el hastío y la desesperanza, todas huellas del fracaso inevitable de los tiempos que corren” (Marín, 2018, p. 42). Por ende, son un medio narrativo que permiten describir las emociones y percepciones que se tiene frente a situaciones muchas veces incómodas.

En la tercera parte, “Ficción”, se analiza el personaje de Gustavo de *Hasta que pase un huracán*, se retrata cómo este hombre es un viajero con un pasado ambiguo, pues siempre que se le pregunta por este brinda versiones que no concuerdan. A lo largo de la historia envejece y tal hecho hace “que transcurra en el relato como aquél a quien ya no le es posible alejarse del

mar, es decir, del hastío” (Marín, 2018, p. 44). Aunque está bien categorizado el personaje, hubiese sido interesante que no solo se nombrara a este hombre como un ente de hastío, sino ver cómo el abuso que comete él contra la protagonista influye en la percepción que ella tiene del cuerpo y de la identidad. Finalmente, el escrito se ve truncado, debido a que no presenta unas conclusiones generales. Es decir, pareciese que toda la información abordada no tuviese un fin y puede llegar a generar desconcierto y extrañeza en el lector.

En quinto y último lugar, se encuentran diversos artículos de periódicos o revistas, tales como “*El sonido de las olas*, el nuevo libro de Margarita García Robayo” (2020), por El Espectador o “*El sonido de las olas* (Mapa de lenguas)” (2020), por La casa del libro, en donde dan una breve sinopsis del libro y exaltan la escritura de la autora colombiana sin ahondar mucho. En conclusión, dentro de los estudios encontrados sobre la obra *El sonido de las olas* (2020) no se puede apreciar una crítica muy amplia con respecto al contenido de la novela. Los análisis están dirigidos hacia alguna de las novelas en específico y a temas como el exilio y la búsqueda de la identidad. Por consiguiente, resulta fundamental estudiar la propuesta narrativa que brinda la autora a partir de la soledad y el desarraigo, por medio de personajes femeninos, específicamente, que se dan a través de una literatura posmoderna.

2.2 Bases teóricas

En el presente apartado se pretenden abordar las bases teóricas que se utilizarán a lo largo de la investigación. Estas corresponden a cada uno de los conceptos fundamentales con los que se analizará el contenido de la novela *El sonido de las olas* (2020), de Margarita García Robayo. Los conceptos son: identidad, soledad y desarraigo.

2.2.1 Identidad

En el *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (2009), se menciona que la identidad en su acepción más básica,

incluye asociaciones, por una parte, con los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros que no pertenecen a la misma y, por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo y, entonces, distinto a los demás. (Solórzano y Rivera, 2009, p. 140)

Es decir, la identidad es todo aquello que identifica al ser humano, que hace parte de la percepción individual y colectiva. Por ejemplo, la individual se construye a partir de la personalidad, intereses, creencias, valores, entre otros; mientras que la colectiva incluye la religión o género, que son grupos más amplios y adoptan cierta identidad compartida. Por tal razón, los seres humanos están en la búsqueda de identidad desde que nacen, y como es de saberse, no es estática. Esta cambia a medida que se crece, depende del contexto y está influenciada por diversos factores, como la cultura, género, sexualidad, raza, nacionalidad, experiencias y relaciones interpersonales. Por tanto,

La identidad es arraigo y sentido personal en el mundo. Para el ser humano resulta difícil una vida situada en un presente sinsentido. De alguna manera, darse una respuesta sobre quién soy, cómo soy y a qué pertenezco, permite establecer un hilo significativo entre el pasado (personal, familiar y comunitario), el presente y el futuro. (Rodrigo Alsina y Median Bravo, 2006, p. 129)

También, Hall menciona que las identidades “nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (2003, p. 17). Es decir, debido a la diversidad cultural y la globalización, las identidades cada vez son más complejas, entonces, una persona puede tener múltiples facetas de su identidad que son moldeadas por diferentes contextos culturales, sociales, políticos y personales. Por tanto, esta fragmentación y diversidad en las identidades son especialmente relevantes en una sociedad contemporánea en constante cambio, donde las

personas encuentran diferentes influencias y demandas en sus vidas, lo que lleva a una multiplicidad de identidades en lugar de una identidad única y uniforme.

Por tal razón, es necesario abordar la teoría de la identidad cultural, debido a que esta encierra un sentido de pertenencia en donde “no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que le son propios y que ayudan a construir el futuro” (Molano, 2007, p. 6). Precisamente las protagonistas de *El sonido de las olas* se niegan a recordar, a revivir sus memorias y buscan nuevos horizontes, huyen de su realidad por miedo a no ser capaces de encajar.

En consecuencia, la identidad se refiere a la forma en la que una persona se ve a sí misma y cómo se da la relación con los demás y el mundo que le rodea, tema que es evidente en la obra de García Robayo, no solo en las protagonistas principales, sino también en las personas que las rodean. Por ello, este término será de ayuda para la presente investigación, debido a que la falta de conexión con la cultura de origen puede generar un sentimiento de pérdida y alienación.

2.2.2 Soledad

La soledad es un sentimiento de falta de compañía, conexión o intimidad con otras personas. La soledad puede surgir por diferentes razones, como la ausencia de relaciones cercanas, la pérdida de seres queridos, la falta de apoyo social, la separación o el aislamiento voluntario. En el caso de la literatura colombiana, este término surgió en la llamada “novela urbana”² en donde se hace importante la atmósfera interior y el

estado síquico de los personajes, propios del anonimato, la soledad, el desarraigo y la quiebra espiritual de las grandes urbes contemporáneas, en donde el hombre pierde cada

² Las novelas urbanas están inscritas en la corriente de la modernidad. Se fundamenta en la reinterpretación creativa de los aspectos formales de la escritura narrativa, por su visión del hombre y del mundo.

vez más su identidad y pasa a ser un elemento indeterminado relativamente útil para el engranaje social dominado por la tecnología y la abstracción. (Valencia, 1988, p. 22)

Todo esto se debe al desarrollo del país y, por ende, al de las personas, estas cambian sus necesidades y la concepción individual que tienen del mundo. Precisamente esta narrativa se retoma en *El sonido de las olas*, puesto que García Robayo vuelve a tocar el tema de la soledad, pero con una nueva perspectiva, la de la mujer. Como bien se mencionaba, la soledad se refiere a la sensación de aislamiento y falta de conexión social. En el caso de las protagonistas esta se da por diversos factores: mudarse a un nuevo lugar o perder el contacto con amigos y familiares, la falta de habilidades sociales para establecer relaciones o la exclusión social, y la búsqueda de la identidad. Por tal razón, en medio de esa búsqueda las protagonistas se pierden a sí mismas, sin lograr establecer un vínculo fuerte con alguien que las rodee. Es decir,

Cuanto más la ciudad desarrolla posibilidades de encuentro, más solos se sienten los individuos; más libres, las relaciones se vuelven emancipadas de las viejas sujeciones, más rara es la posibilidad de encontrar una relación intensa. En todas partes encontramos la soledad, el vacío, la dificultad de sentir, de ser transportado fuera de sí: de ahí la huida hacia adelante en las “experiencias” que no hace más que traducir esa búsqueda de una “experiencia” emocional fuerte. (Lipovetsky, 1986, pp. 77- 78)

En otras palabras, la soledad es la búsqueda de un sentimiento fuerte que haga al sujeto sentirse pleno. Las protagonistas de las tres novelas de *El sonido de las olas* siempre buscan nuevas experiencias, algo que las saque de su realidad; sin embargo, vuelven a lo mismo, a estar en el constante vacío de la soledad. Es decir, todo surge a partir de la individualidad y las particularidades de cada persona, pero sin olvidar que están dentro de una sociedad. Por ello, Lipovestky habla de un *narcisismo colectivo*: “nos juntamos porque nos parecemos, porque estamos directamente sensibilizados por los mismos objetivos existenciales. El narcisismo no

solo se caracteriza por la autoabsorción hedonista sino también por la necesidad de reagruparse con seres ‘idénticos’” (2000, p. 14).

Este narcisismo no es tan evidente en *El sonido de las olas* a primera vista, pero al analizar detenidamente a las protagonistas de las tres novelas sí se hace evidente. Puesto que es un narcisismo colectivo el que se está viviendo, en el sentido de que el discurso agrupa lo que está cerca, a la mano, lo que es similar o idéntico. Es decir, aunque las protagonistas están ubicadas en un contextos e historias diferentes, hay algo que las une, las tres están en búsqueda de atención, experiencias y aceptación; pero lo único que consiguen es desarraigo y ese sentimiento constante de soledad.

Por consiguiente, este término de “soledad” es relevante para la investigación porque ayuda a comprender las características propias de las formas narrativas de la literatura posmoderna que presenta García Robayo. Todo ello por medio de los personajes principales, mujeres en todos los casos, configurados a partir de la soledad.

2.2.3 *Desarraigo*

El término “desarraigo” se utiliza para describir una sensación de pérdida de conexión con un lugar, una comunidad, una cultura o una identidad, hecho que es reiterativo en cada uno de los personajes de la obra a analizar. Una teoría relevante sobre este término es la propuesta del sociólogo Zygmunt Bauman, conocida como la “modernidad líquida” (1999). Él sostiene que esta es una época caracterizada por la falta de estabilidad y la fluidez en las estructuras sociales, culturales y económicas. En este contexto, el desarraigo se convierte en una experiencia común. Según este autor, la modernidad líquida se caracteriza por la movilidad y la fragmentación. Las personas están constantemente en movimiento, tanto física como socialmente, lo que dificulta la formación de relaciones duraderas y arraigadas.

Además, las instituciones tradicionales y las estructuras sociales sólidas se desvanecen,

y en su lugar surgen relaciones e identidades más líquidas y flexibles. Por ello, manifiesta que “En la sociedad líquida, el desarraigo es el precio que pagamos por la libertad individual. Nos movemos sin cesar en busca de nuevas oportunidades, pero al mismo tiempo perdemos la sensación de pertenencia y arraigo” (2015, p. 56). Es decir, se produce debido a la pérdida de puntos de referencia estables y a la sensación de no tener una base sólida a la cual aferrarse. Las personas pueden experimentar una falta de pertenencia, de identidad arraigada y de conexiones auténticas con los demás y con su entorno.

De igual manera, Bauman menciona que “El desarraigo es una experiencia dolorosa, pero también puede ser una oportunidad para reinventarnos y buscar nuevas formas de pertenencia y significado en un mundo en constante cambio” (2015, p. 65). Por tanto, la sociedad moderna se caracteriza por una falta de estabilidad y continuidad. Las personas se sienten cada vez más desconectadas de sus raíces y de las estructuras sociales y culturales tradicionales. Por ello, no es de sorprenderse que cada una de las protagonistas de *El sonido de las olas*, se sientan ajenas a su familia, su ciudad e incluso su país, por lo que no se les hace difícil desprenderse de los mismos e intentar buscar nuevos grupos sociales o países que les brinden lo que desean.

En resumen, el desarraigo es una sensación de pérdida de conexión con un lugar, una comunidad, una cultura o una identidad. Puede ser causado por una variedad de factores, como la migración, la adaptación a una nueva cultura o la marginación social. Por tal razón, este término es de gran relevancia para la presente investigación, puesto que, a raíz de la identidad y la soledad, se demarca en cada una de las protagonistas un desarraigo individual, social y cultural.

3.Diseño metodológico

3.1 Tipo de investigación

El desarrollo metodológico de esta investigación estará basado en un enfoque cualitativo e interdisciplinar. Cualitativo, para analizar los aspectos destacados de la obra en relación a la tesis propuesta, e interdisciplinar debido a que el estudio de *El sonido de las olas* (2020), involucra elementos literarios, históricos, socioculturales, entre otros que son fundamentales. Asimismo, el enfoque interdisciplinar es necesario por las distintas orientaciones del análisis, ya que tanto el estudio del papel de la mujer, como su perspectiva permiten divisar la crítica de la autora. Por esto, aunque la investigación tiene como eje central el análisis literario, es notorio cómo en el relato la posición de García Robayo se ve complementada por la literatura posmoderna, en la que se destaca, principalmente, el papel de la mujer. Por ello, la novela será analizada por medio de sus personajes principales, mujeres en todos los casos, a partir de temas como el desarraigo y la soledad, características propias de las formas narrativas de la literatura posmoderna.

3.2 Hipótesis

El sonido de las olas (2020), de Margarita García Robayo, manifiesta, a partir de una narrativa de estructuras y huellas posmodernas, una configuración de personajes femeninos que develan características propias de dinámicas sociales actuales, como el desarraigo y la soledad, en función de explorar la identidad y el devenir de la mujer moderna como protagonista.

3.3 Instrumentos de recolección de datos

3.3.1 Antecedentes (Matriz y Reseñas)

La recopilación de datos comienza con la investigación de estudios previos relacionados con la obra *El sonido de las olas* (2020) o directamente con las novelas *Hasta que*

pase un huracán, Lo que no aprendí, o, Educación sexual, folletín adolescente. En la búsqueda se encontraron pocos estudios acerca de estos, debido a que es una autora que apenas se está abriendo camino en la literatura colombiana. Por tal razón, los documentos estudiados fueron los siguientes:

1. “Escritura enamorada, escritura ensimismada. *El sonido de las olas*, de Margarita García Robayo” (S. f.), de Maritza M. Buendía.
2. “Tres escrituras del yo: aproximaciones a las narrativas de Margarita García Robayo, PowerPaola y Andrés Felipe Solano” (2019), de Camilo Castillo Rojas.
3. “Identidad y migración en *Hasta que pase un Huracán*, de Margarita García Robayo” (2021), de María Fernanda Arenas Arciniegas.
4. “Perturbando certezas: exilio, cuerpo y ficción en la obra de Margarita García Robayo” (2018), de Karina Marín Lara.
5. Artículos de periódicos o revistas: “*El sonido de las olas*, el nuevo libro de Margarita García Robayo” (2020), por *El Espectador* o “*El sonido de las olas* (Mapa de lenguas)” (2020), por *La casa del libro*.

Luego de hallar los análisis se realizó una matriz bibliográfica que permitió destacar los principales aportes de cada estudio. Esto con el propósito de determinar qué tipo de aportes se habían realizado del contenido de la obra y al estilo del autor. La matriz está conformada por: título, autores, fecha, resumen, aportes al proyecto y referencias. En consecuencia, con esta información, se realizaron reseñas respecto a los estudios encontrados, con el objetivo de hacer los antecedentes del análisis literario. A pesar de que se intentó buscar en las bases de datos de las universidades, como la Universidad de Cartagena, la Universidad Nacional, la Universidad de los Andes, entre otras, estas no tenían información acerca de la obra o de la autora. Solamente se accedió a los cuatro documentos anteriormente mencionados por medio de *Google Académico* y de la base de datos de la Universidad Industrial de Santander.

3.4 Recursos y técnicas de análisis

El material principal para la realización del análisis literario fue la obra *El sonido de las olas* (2020), de Margarita García Robayo. En ese orden de ideas, se construyó la tesis del trabajo y se establecieron cuatro argumentos. De igual manera, se hace uso de la herramienta *Word* para la realización de la matriz y para la elaboración de las reseñas. Asimismo, dado que el equipo está conformado por dos integrantes, se hizo uso de herramientas tecnológicas para compartir y redactar información.

Tabla 1

Actividades y cronograma

| Fecha de reunión | Tema | Compromiso |
|------------------------------------|---|-------------------|
| 16 de marzo del 2023 2:00 p.m. | Definición de la obra a trabajar en el proyecto de investigación | Reunión |
| 10 de abril del 2023 10:30 a.m. | Organización de la ruta de trabajo con el director | Reunión |
| 27 de abril del 2023 | Antecedentes de análisis de <i>El sonido de las olas</i> de Margarita García Robayo | Entrega |
| 01 mayo del 2023 | Posible tesis para el proyecto | Entrega |
| 03 de mayo del 2023 11:20 a.m. | Corrección de tesis, asignación de la problematización y conceptos a trabajar en el marco teórico | Reunión |
| 16 de mayo del 2023 | Borrador de problematización y marco teórico | Entrega |
| 23 de mayo del 2023 | Correcciones por parte del director | Entrega |
| 01 de junio del 2023 11:00 a.m. | Explicación y aclaración de conceptos a trabajar en el marco teórico | Reunión |
| 13 de junio del 2023 | Correcciones de la problematización y antecedentes | Entrega |

| | | |
|-------------------------------------|---|---------|
| 14 de junio del 2023 | Correcciones por parte del director | Entrega |
| 19 de junio del 2023 | Entrega del borrador final al director del contexto del problema, marco teórico y diseño metodológico | Entrega |
| 28 de junio del 2023 | Correcciones del borrador final por parte del director | Entrega |
| 7 de julio del 2023 | Correcciones finales por parte de estudiantes | Entrega |
| 12 de julio 2023 | Entrega de documento a la escuela de idiomas | Entrega |
| 24 de agosto 2023 | Reunión para definir la ruta de trabajo en TGII | Reunión |
| 17 de septiembre 2023 | Entrega del primer capítulo de análisis de resultados | Entrega |
| 27 de septiembre 2023 11:00 a.m. | Reunión para hacer ajustes en el contenido y estructura del primer capítulo | Reunión |
| 9 de octubre 2023 | Entrega de correcciones del primer capítulo de análisis | Entrega |
| 14 de octubre 2023 | Entrega de correcciones por parte del director del primer análisis | Entrega |
| 20 de octubre 2023 | Entrega del segundo capítulo de análisis de resultados | Entrega |
| 31 de octubre 2023 | Entrega de correcciones por parte del director del segundo capítulo | Entrega |
| 5 de noviembre 2023 | Entrega de correcciones de los análisis de resultados | Entrega |
| 7 de noviembre 2023 | Entrega de trabajo final | Entrega |
| 8 de noviembre | Entrega de correcciones por parte del director del trabajo final | Entrega |

Nota. Etapas y actividades ejecutadas en el desarrollo de Trabajo de Grado I y II.

4. Resultados

En el presente trabajo se pretende abordar *El sonido de las olas* (2020) de Margarita García Robayo, compilación de tres obras narrativas, compuestas por: *Hasta que pase un huracán* (2015), *Lo que no aprendí* (2013) y *Educación sexual, folletín adolescente* (2020). En la primera, una joven de clase media ha decidido que el único propósito de su vida es convertirse en extranjera. La ciudad costera donde vive la tiene condenada al tedio. La protagonista vive en constante soledad y desarraigo debido a las diversas situaciones que ha vivido. Por tal razón, desarrolla un anhelo de fuga que la vuelve cada vez más apática y solitaria. Por ello, para alcanzar su objetivo, decide hacerse azafata y esperar que algún gringo la embarace.

La segunda novela se encuentra dividida en dos partes, en “Primera parte” la protagonista es Catalina, una niña que anhela ser más cercana a su padre. Ella no entiende a sus dos hermanas mayores, pues estas ni la determinan; ni a su madre, que tiene conductas explosivas; ni a su hermano pequeño, al que no le prestan atención. La gran incógnita, sin embargo, es su padre, un abogado ilustre que visita oscuras regiones del espíritu y una eminencia perseguida por quienes buscan consejo. No obstante, en la búsqueda de la aceptación de su padre, se vislumbra cómo la niña pierde su inocencia. Asimismo, se muestra el contexto histórico de Colombia, entre los años 1990 y 1994.

Por otro lado, en “Segunda parte”, se narra desde la perspectiva de una Catalina adulta y más madura, ella se niega a recordar a su papá y su pasado, pero, luego de recibir la noticia de su muerte, decide intentar reconstruir sus recuerdos con él. Sin embargo, en el ejercicio, estos se encuentran distorsionados en comparación con los de su familia, por lo que sus relaciones interpersonales no son tan sólidas y descubre la soledad en la que se encuentra inmersa.

Finalmente, en *Educación Sexual, folletín adolescente* se encuentra una protagonista joven que estudia en un colegio femenino. Ella vive con su abuela, su madre se encuentra en otro departamento y su padre las abandonó cuando ella era muy niña. Esta última novela está dividida en “Humedad”, “Catecismo”, “Chicas rotas”, “Una nueva amiga”, “El grito silencioso” y “El día después”. En estos se retrata la violencia sexual que viven sus compañeras de clase y las medidas paupérrimas que toma la institución frente a esto. Además, la protagonista relata la historia de otras jóvenes sin ahondar mucho en la personal.

En ese orden de ideas, esta compilación de obras se caracteriza por ser de corta extensión, tener un estilo fragmentado y directo, por presentar personajes mujeres y retratarlas a partir del intimismo, el desarraigo y la soledad, características propias de la literatura de corte contemporáneo. Asimismo, revela las complejidades de la sociedad colombiana por medio de historias particulares que tienen de trasfondo un cronotopo marcado por la violencia. Por tal razón, en la siguiente investigación se analizará, precisamente, la forma narrativa de García Robayo, el tema del desarraigo y la soledad, y la configuración de los personajes en función de lo que actualmente se conoce como posmodernismo.

4.1 Una perspectiva no convencional: narrativa y estilo de una literatura posmoderna

4.1.1 Posmodernismo

Álvaro Pineda Botero en su trabajo más reciente, *La esfera inconclusa: novela colombiana en el ámbito global*, plantea que

En literatura, el término posmodernidad se aplica a obras y autores que presentan una visión apocalíptica de la historia, que tratan los elementos de la cultura de manera irónica, lúdica o fantástica, que están abiertos al cambio radical en todos los órdenes y presentan una imagen escéptica del mundo. Se habla entonces de autoconciencia, fragmentación. Collage, diversidad, multiculturalismo. (2006, p. 25)

Es decir, la narrativa posmoderna se caracteriza por su naturaleza crítica, tiene particularidades como la duda y la ambigüedad, utiliza diferentes elementos y estilos narrativos de manera no lineal, y los escritores suelen explorar la complejidad, la diversidad y la individualidad de la experiencia humana en un mundo en constante cambio. De igual forma, este autor, establece que en el estudio y análisis de la novela debe tenerse en cuenta la “globalización”, puesto que esta hace parte del mundo cultural contemporáneo, “los estudios literarios actuales deben buscar un nuevo equilibrio entre los procesos sincrónicos y diacrónicos, para enfrentar un corpus “posmoderno y globalizado”, evadiendo la idea nacionalista de la obra para conectarla con el mundo multicultural y universal” (Pineda citado en Almario, 2010, p. 171).

En otras épocas, movimientos como modernismo, las vanguardias o el romanticismo “que se caracteriza principalmente por la imaginación, la subjetividad, la búsqueda de la libertad, tanto política como personal, rechazando así las reglas; la sensibilidad y la idealización de la naturaleza” (Cervantes, R. 2022, p. 4), proponían una lectura diferente del mundo. En sus novelas se podían identificar rasgos como el idealismo que, al confrontarse con la realidad, conducían a la desesperación, la desilusión romántica e incluso en ocasiones al suicidio. En este movimiento otro patrón importante era el rol asignado a las mujeres, quienes solían ser retratadas como frágiles, sumisas y puras, atrapadas en estereotipos poco realistas. El principal objetivo de ellas en la vida solía ser la búsqueda del amor, aunque este siempre se presentaba acompañado de sufrimiento.

De acuerdo con esto, se encuentran novelas como *María* (1867), de Jorge Isaacs, que la narrativa tiende a ser más lineal y enfocada en la historia de amor entre los protagonistas. Con un hogar marcado por las costumbres y por valores patriarcales, en el que se ve una protagonista sumisa, pura, noble y que su único deseo es estar con Efraín. También, como Camacho menciona en *Sobre literatura colombiana e hispanoamericana* (1978): “María tocó

fibras vitales del hombre colombiano de la época: sus sentimientos y su paisaje. Es, aunque parezca paradójico a primera vista, una obra realista que refleja con fidelidad un momento histórico concreto” (p. 133). Es decir, mientras *María* se centra en las relaciones personales y en la belleza de la naturaleza, sin abordar cuestiones sociales o políticas de manera directa; la literatura posmoderna tiende a abordar temas de conflicto social e individual, tales como el poder y la identidad de una manera más explícita y, a menudo, critica las estructuras establecidas en la sociedad.

A este respecto, José Miguel Oviedo en el último tomo de su libro *Historia de la literatura hispanoamericana* (1995), menciona que en la literatura posmoderna se identifican tres grandes corrientes: en primer lugar, se encuentra la narrativa como reflexión o contradicción histórica, la cual define como “La historia que tienta a los novelistas hispanoamericanos es aquella que da testimonio de su tormentoso proceso social y de ese demonio que atormenta la conciencia intelectual: la política” (p. 1461). Por ello, en este tipo de narrativa los escritores toman como punto de partida la historia para realizar dicha narración, puesto que, por medio de la ficción, se puede generar un registro más “objetivo” de la realidad.

En segundo lugar, Oviedo menciona a la narrativa como indagación del yo y su ámbito propio, y “Está conformado por escritores que usan la narración como un vehículo introspectivo, que les permite descubrirse, examinarse, redefinirse frente a los retos que les plantean las relaciones interpersonales o las provocadas por el cambio social” (Oviedo, 1995, p. 1467). Es decir, el “yo” posmoderno escudriña la individualidad, lo más íntimo no en función de sus emociones, sino en pro de reconocerse, de entender su ser, su identidad individual, no de conjunto. Mientras que el “yo” romántico es emocional, idealista, sentimental y/o melancólico. Por ejemplo, en el caso de *María*, cuentan la historia de Feliciano, una esclava que tuvo que pasar las luchas tribales en África y la trata de esclavos durante el siglo XIX, desde la perspectiva de Efraín. Por ello, esta imagen de Feliciano es melancólica, aunque no

hay una apropiación del “yo”, debido a que no se sabe las emociones, sentimientos y angustias que ella tuvo que pasar, sí se exalta lo emocional del relato por medio de Efraín que cuenta la historia.

En tercer lugar, se encuentra la narrativa como fantasía y juego estético, y frente a esto Oviedo menciona que ciertos autores de nuestra época reaccionan a la fantasía concibiéndola como: “mundos del todo imaginarios, que les brindan la libertad estética para jugar con fantasmagorías e imágenes oníricas, explorar las puras posibilidades del lenguaje y producir obras que quieren ser, eminentemente, textos, invenciones verbales concebidas como alternativas al mundo real” (Oviedo, 1995, p. 1472). Es decir, estos escritores combinan diferentes estilos, como la metaficción o el postestructuralismo, debido a que presentan un carácter experimental frente a la escritura de sus obras.

Por ende, este es otro factor relevante de *El sonido de las olas* (2020), ya que se presenta en primera persona. Según Genette, desde el punto de vista de la actitud narrativa existen dos tipos de relato y los clasifica de la siguiente manera:

- a) con un narrador que no participa en la historia que narra: «tipo heterodiegético»; y
- b) con un narrador que es uno de los personajes de la historia que narra: «tipo homodiegético». El tipo homodiegético puede tomar dos formas: 1) narrador-protagonista», o narración autodiegética; y 2) narrador-testimonio u observador. (Rimmon, 1976, p. 95, citado en Sullà, 1996, p. 188)

Es por eso que, en las tres novelas, *Hasta que pase un huracán*, *Lo que no aprendí* y *Educación Sexual, folletín adolescente*, cuentan con un narrador homodiegético mujer que reflexiona sobre la vida, sus relaciones y sus experiencias. No obstante, es importante remarcar que aparte de ser mujeres, son niñas o jóvenes adolescentes. García Robayo incorpora narradoras niñas, pues esto ofrece una perspectiva más sincera, menos revestida e inducida por imposiciones sociales e inocente sobre el mundo que las rodea. A su vez, explora temas desde

un punto de vista menos contaminado por la experiencia adulta. Por lo que, en cada una de las obras juega con estas narraciones y hace saltos en el tiempo.

4.1.2 Cronotopo

Partiendo de lo anterior, el cronotopo es un término importante para el análisis de una novela. Bajtín define el cronotopo artístico literario como

la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. (1938, p. 63)

Es decir, el cronotopo literario es donde estos elementos se convierten en una unidad comprensible y concreta para el lector. Es indispensable para tener una mayor comprensión de la obra, y conocer cómo el autor manipula el tiempo y espacio para crear efectos literarios específicos, como la construcción del personaje, desarrollo de la trama, entre otros. Es por eso que, en un primer lugar, se habla del tiempo. Este llega a ser muy flexible o manipulado en la narración, puesto que, el autor juega con la duración de ciertos sucesos. En segundo lugar, está el espacio, que es el lugar o entorno en el que se desarrolla la historia, y el cual se convierte en una parte activa de la narración, pues influye en el desarrollo de la trama y comprensión de la misma.

Por ende, el espacio y el tiempo son fundamentales en el estudio de *El sonido de las olas* para abordar temas como el desarraigo y la soledad. Debido a que el espacio en el que se desarrolla una historia influye en la identidad de los personajes y sus experiencias. La geografía, la cultura y la sociedad en la que se sitúa la trama pueden llevar al desarraigo de los personajes si son diferentes de su entorno o si se mudan a lugares desconocidos. Por ejemplo, un personaje que se muda a una ciudad extranjera puede sentirse desarraigado debido a las

diferencias culturales y la falta de familiaridad con el entorno.

De igual manera, a lo largo del tiempo, los personajes pueden cambiar y desarrollarse en respuesta a su entorno, ya que las experiencias que viven en un lugar y momento determinado pueden influir en su personalidad y su percepción del mundo. Además, de que la relación entre el pasado, el presente y el futuro es fundamental para comprender las experiencias de los personajes y su sentido de incertidumbre. La narrativa puede jugar con la temporalidad, explorando recuerdos, anticipaciones y el impacto de eventos pasados en el presente. Estas exploraciones temporales pueden resaltar la sensación de desarraigo y la lucha por encontrar un sentido de pertenencia.

4.1.2.1 Hasta que pase un huracán. La obra trata sobre una joven de clase media que ha decidido que el único propósito de su vida es convertirse en extranjera. En los primeros tres capítulos, la narradora centra al lector en una ciudad costera, que posteriormente se identifica como Cartagena. De igual forma, en esos tres capítulos, presenta parte de la vida de una niña de doce años. Muestra cómo fue abusada sexualmente en su niñez, la relación que tenía con sus padres, la forma en la que se escapaba del colegio con Maritza Caballero, y las tardes que pasaba con Gustavo después del colegio. A partir del cuarto capítulo, la autora utiliza un recurso narrativo: salto temporal. Esto sobresale en la literatura posmoderna por “la fusión del espacio y del tiempo en la narración, con la percepción difusa de la realidad, los distintos puntos de vista del o de los narradores, así como la simultaneidad de los géneros o hibridación” (Hassan, 1991, p. 6).

En ese orden de ideas, predominan los fragmentos sobre la totalidad y desaparece la linealidad temporal. Por ello, el salto temporal llega a crear suspenso o misterio, avanzar en la trama, e incluso mostrar cómo los personajes han evolucionado a lo largo del tiempo. En este punto de la novela, muestra a una protagonista adolescente, es decir, ya han pasado varios años,

y se puede evidenciar en el inicio del capítulo: “Cuando terminé el colegio me matriculé en Derecho. Era una universidad pública, pero había que pagar una matrícula, según la declaración de renta del papá” (García Robayo, 2020, p. 21).

Igualmente, en el capítulo siete empieza a cambiar de espacio constantemente. Es ahí donde la protagonista hace su primer viaje a Estados Unidos “Mi primer vuelo fue a Miami. Era la ruta internacional más transitada y también la más peleada: yo competí y gané” (García Robayo, 2020, p. 32), entonces, la narración se da entre esta ciudad y Cartagena. La protagonista está transitando entre el aeropuerto, su residencia, la vivienda de sus padres y la casa de Gustavo. Sitios que sirven para “identificar aquellos espacios-lugares con significación profunda para sus habitantes; un lugar que es siempre el local (el punto fijo) de la memoria colectiva” (Harvey, 1996, p. 306).

Es decir, en el caso de la protagonista, el cronotopo de la obra demuestra que, a pesar de todo, Cartagena es su origen, y que por más intentos de huida, siempre regresa a este. Por tanto, al mostrar desde un principio una familia de clase media baja, que no tiene deseos ni aspiraciones de superarse, que viven en un barrio que se está inundando y estén rodeados de basura, también demuestra y se entiende el por qué la protagonista tiene el deseo de huir de su país, que no se sienta identificada con su familia ni con su lugar de origen. Entonces, gracias a esto, se tiene mayor conocimiento de las acciones y decisiones de los personajes.

4.1.2.2 Lo que no aprendí. El relato está dividido en dos partes. En la primera se muestra a Catalina, una niña de once años que anhela ser más cercana a su padre. No obstante, en la búsqueda de su aceptación, se vislumbra cómo la niña pierde su inocencia. Desde el inicio de la obra, centran al lector en el año de 1991, año en el que se publicó la Constitución Política del país. Esto se evidencia en

El Míster se puso a hablar de política y yo no entendía más nada. El Míster decía que Pablo Escobar era el único político honesto que había parido este país de ladrones, que

porque él sí repartió la plata entre su gente, no como los otros, que les habían regalado el país entero a los gringos. (García Robayo, 2020, p. 108)

La narración se da entre la casa de Catalina, la casa de los amigos de la familia y la casa abandonada. Ella cuenta y reflexiona todo lo que vive con sus parientes, la relación que tiene con Aníbal, y las conversaciones que tienen los demás con otras personas. En cada uno de esos sucesos, se ve reflejada los distintos tipos de violencia. Desde la violencia física, intrafamiliar, psicológica hasta violencia política. Un ejemplo de esto es cuando la mamá de Catalina no es capaz de controlar su temperamento y está constantemente agrediendo a sus hijos.

Incluso, en la narración encontramos sucesos como personas muertas en la calle, sin ningún responsable, lo cual, se infiere que el país estaba azotado por los grupos al margen de la ley. De igual forma, los ciudadanos no podían viajar en carretera porque la guerrilla los paraba para pedir dinero, o a veces para secuestrarlos. Por tanto, la violencia se “desarrolla dentro de un marco que tiene en cuenta un contexto social, unos factores familiares, unas características personales tanto de la víctima como del agresor, en un lugar donde se vive un clima determinado y con unas relaciones interpersonales” (Peñacoba, 2011, p. 2). En ese orden de ideas, la violencia influye en las distintas relaciones interpersonales y familiares de los personajes de la obra, hecho que hace que la protagonista se encuentre inmersa en la violencia tanto en su casa, como en su contexto social. Por tanto, García Robayo al ubicar en tiempo y espacio a Catalina, refleja su realidad, y el por qué ella no se siente parte de su origen.

Por otro lado, en la segunda parte, se encuentra a una Catalina adulta y más madura. Es decir, García Robayo nuevamente hace uso del recurso narrativo “salto temporal”, puesto que ya han pasado varios años. En el inicio de la narración se muestra que está viviendo en otro país “Nadie me llamaba a mi casa porque casi nunca estaba en mi casa, un dos ambientes con terraza en un barrio pretencioso de Buenos Aires” (p. 205). Seguidamente, ella se entera de la muerte de su padre, y decide viajar a Cartagena

Pensé en lo extraño de esa sensación en ese preciso momento, y rememoraría la escena varias veces, los días que siguieron. En el avión rumbo a Cartagena, en la cremación, en la misa, en la ceremonia en la bahía de Manga cuando cada uno tomó un puñado de esa arena oscura que eran sus huesos y lo lanzó al agua. (p. 206)

En esta narración, se encuentra otro recurso narrativo llamado “analepsis”. Genette lo define como “cualquier evocación, después del suceso, de un acontecimiento que preceda el punto de su ocurrencia en el relato” (Rimmon, 1976, p. 95, citado en Sullà, 1996, p. 176). Es decir, se interrumpe la secuencia temporal de la narración para regresar al pasado y contar hechos que ocurrieron antes del punto de partida. Lo anterior se logra ver en la obra, puesto que Catalina al recibir la noticia de la muerte de su padre, intenta reconstruir sus recuerdos con él. Al hacerlo, pide ayuda a su familia para poder continuar con la escritura de su novela, sin embargo, se da cuenta de que sus recuerdos se encuentran distorsionados en comparación con los de su familia.

Mientras la historia principal avanza en orden cronológico, un personaje puede recordar o narrar eventos pasados que son relevantes para su desarrollo o para la trama, y esto sucede en esta obra. Catalina está en la misa en honor a su padre y luego relata que se fue a vivir con su abuela; acto seguido cuenta cómo conoció a Bruno, para luego seguir con el relato de cuando vivía con su abuela. En ese orden de ideas, la narrativa de *Lo que no aprendí* es una “escritura de rastros, de huellas quemantes de una realidad que el testigo (de) codifica en cuanto actor e intérprete, mientras la imagina, la revive y actualiza” (Jara, 1986, p. 2). Debido a que se mueve entre el presente y el pasado, lo que crea una estructura temporal no lineal que refleja la complejidad de la memoria y la forma en que recordamos el pasado. Es decir, en el caso de Catalina es cuando se empieza a ver la fragmentación del personaje y cómo ella no se siente representada con sus recuerdos.

4.1.2.3 Educación Sexual, folletín adolescente. La protagonista es una joven que estudia en un colegio femenino. En un principio, el relato no es claro frente al espacio en el que se desarrolla la narración, esta hace alusiones al Jardín Botánico y al Opus Dei, y con estas referencias no es suficiente para identificar el lugar en donde están pasando los hechos. No obstante, algunas páginas más adelante se menciona lo siguiente

Camino a la casa de mi abuela crucé dos puentes: el que dividía el centro de Manga y Manga del Pie de la Popa; esa parte de la ciudad era una sucesión de puentes que unían los barrios atravesados por la bahía. (p. 259)

Es aquí donde hay certeza frente al espacio de esta obra, que nos afirma que es Cartagena. De igual forma, como las anteriores, se encuentra situada en los años 90. Esta obra retrata la violencia sexual que viven las compañeras de clase de la narradora. En la época de los 90 y debido a que era un colegio con influencia religiosa, los docentes veían la sexualidad como un tabú, ya que,

La salud sexual y reproductiva se asumió como un área que se reducía al componente biomédico de la genitalidad, de propiedad del Estado y de las instituciones sociales. La autonomía del cuerpo de la mujer y del hombre joven quedó sujeta al manejo moral y políticamente correcto de las valoraciones tradicionales de la religión católica. (Morales, 2010, p. 314)

Es decir, este tema no era bien visto ya que influía en la moral y las normas sociales, y, por ello, había una limitación y estigmatización frente a la educación sexual. Esta falta de autonomía a menudo tenía un impacto negativo en la vida de las personas, especialmente en las mujeres y los jóvenes, al restringir su capacidad para tomar decisiones informadas sobre su propia salud sexual y reproductiva. Sin embargo, aunque la diferencia con la actualidad es de 20 años aproximadamente, hay que recalcar que se han dado cambios importantes frente a la visión de la sexualidad, pero en los colegios privados y religiosos, las dinámicas conservadoras

siguen siendo casi iguales. Por ello, cuando la protagonista y sus amigas intentan vivir o experimentar su sexualidad, se sienten cohibidas, que no encajan en las leyes y perspectivas que su hogar y el colegio les han impuesto, y es ahí donde empieza el desarraigo.

Por otro lado, se presenta una trama principal con un personaje que tiene la capacidad de evocar o describir sucesos anteriores que tienen importancia para el desarrollo de la historia. No obstante, en los primeros capítulos, realiza saltos temporales, es decir, en el primer capítulo narra sobre cómo Olga Luz hablaba sobre la “humedad” de las mujeres, y la efímera educación sexual que recibían en el colegio, mientras que en el segundo narra sobre cómo se escapaban del colegio, y cómo Karina se comunica con la Virgen, y así lo continúa haciendo en cada uno de los capítulos de la obra.

En consecuencia, el espacio no se limita solo a la ubicación geográfica, sino que también puede ser un espacio emocional, este influye en la “regulación de las emociones, es considerado como parte importante de la vida humana. Puesto que su significación depende de quienes viven inmersos en él, la que deviene de la experiencia e interpretación continua de las personas establecidas en determinado lugar” (Losada, 2001, p. 278). Es decir, los sujetos pueden sentirse emocionalmente aislados o desconectados de su entorno o de las personas que los rodean. Por ello, todos los elementos anteriormente mencionados proporcionan el contexto y el escenario en el que se desarrolla la narrativa y permiten a los autores, en este caso a García Robayo, profundizar en la psicología y las experiencias de los personajes, lo que enriquece la comprensión de estos temas.

4.1.3. Narrativa intimista

Resulta complicado afirmar que esta obra posee una unidad coherente en su conjunto debido a que son tres relatos diferentes; tampoco se evidencia una preocupación principal por el inicio y el cierre en cada una de sus secciones. Hecho que se hace evidente porque solo narra instantes específicos de la vida de las protagonistas. Asimismo, la autora no establece un

desenlace concreto y satisfactorio, ni desarrolla una progresión favorable hacia el crecimiento espiritual de las protagonistas. Por esta razón, García Robayo por medio de su escritura

da vida a una intimidad indirecta, porque está contada para nadie o, mejor, para adentro.

En este sentido, la mujer, que no se puede separar de sus recuerdos pasados, ni se puede encontrar en el tiempo y el espacio actuales, ni se siente en un lugar adecuado, está en armonía con la estructura fragmentada del texto. (Ílker, 2023, p. 295)

Es decir, es una búsqueda constante del “yo”, es un trabajo reiterativo de introspección, una exploración de recuerdos, emociones, sentidos y experiencias que ayudan a hallar sosiego, o la raíz de la inconformidad, o una ruta para afrontar el presente. Por ello, la autora hace una ruptura de la coherencia y la continuidad, y a menudo la utiliza como una técnica para representar la complejidad de la experiencia humana o para reflejar la naturaleza fragmentaria de la realidad misma. En este enfoque, García Robayo hace que la trama esté compuesta por eventos o elementos no lineales, y los personajes muestran facetas múltiples o cambian de manera inesperada. Esto puede crear una sensación de dislocación, ambigüedad y desorden en la narrativa, lo que se utiliza en la obra como una forma de explorar temas como la identidad, el desarraigo y la soledad.

Precisamente por esto, Margarita García Robayo en una entrevista para *Vogue España* menciona que

Difícilmente trataría temas que se despegaran demasiado de mi experiencia, de cosas que yo siento, que conozco, [...] Necesito referirme a estos temas porque estos temas me incomodan, me molestan, me violentan. A mí como persona, más que como autora. Luego, como autora, lo que hago es agarrar todo eso que me genera un entorno conocido, llámese, ciudad, familia, amigos, colegio, vínculos familiares, parentesco... (2021, p. 2).

Justo esto es lo que la autora logra con sus protagonistas, cada una de ellas toca temas que incomodan, se vale de la ficción para tocar la realidad y mostrarla de una manera más personal, íntima. Esto tal vez se debe a que “la posmodernidad le da cabida a expresiones artísticas que antes no eran valoradas como tales como a la literatura de la mujer que durante largos años fue descalificada por intimista y sentimental” (Donoso Herrera, 2012, p. 32). Es decir, se da valor a la mujer y a sus emociones, tal y como García Robayo le da cabida al “yo”, a lo íntimo, a lo personal; hecho que se ve reflejado en las tres partes de la novela.

4.1.3.1 Hasta que pase un huracán. La protagonista de esta obra es un personaje fragmentado, lo que se ve representado en una serie de viajes que hace a Estados Unidos, su distanciamiento con su familia, su constante anhelo de migración que está presente día a día, la esperanza de que ocurra algo que cambie su realidad y un aburrimiento perpetuo con las circunstancias, mientras espera que llegue el día en que un huracán azote su existencia y la transforme por completo. Por ejemplo, ella siempre busca a Gustavo, quien en algún punto abusó de ella y con quien a medida que avanza la obra fuerza un vínculo cercano. García Robayo muestra cómo ella siempre busca su aceptación desde que es solo una niña: “Gustavo. ¿Qué? ¿Te parezco bonita? Algo ¿Cuánto? Suficiente. ¿Quieres que me quite la ropa? No. Gustavo. ¿Qué? ¿Ya no te gusto? ¿No tienes que leer algún código? Ya los leí todos. Bueno, entonces te voy a contar una historia” (García Robayo, 2020, p. 23). En este fragmento se hace evidente cómo la literatura sirve como ese vehículo introspectivo que permite definir a los personajes y la perspectiva de su realidad, además, de tocar un tema tan relevante como la apariencia, la aceptación y la autoestima.

Así mismo, se hace evidente cómo la protagonista, incluso en su adultez, siempre vuelve a donde Gustavo:

Cuéntame una historia. Ya te las conté todas. Cuéntame una historia en la que aparezca yo. Gustavo respiró hondo y negó con la cabeza: es una historia triste. No me importa. Me encogí a su lado. Recosté la cabeza en su regazo huesudo y maloliente(...)Había una vez una princesa dulce y buena, que tenía un solo defecto: no sabía distinguir lo bueno de lo malo, lo bello de lo horrendo, lo diabólico de lo celestial, lo perverso de lo inmaculado... Me dormí. (García Robayo, 2020, p. 48)

Es decir, la obra deja de lado las imposiciones morales e indaga en el interior del sujeto, a tal punto que toma historias que pueden ser irrelevantes en una sociedad rodeada de violencia y las vuelve relevantes, las exalta. Exalta su intimismo, su deseo de huir, de ser aceptada y amada. Habla de su intimidad, de su abuso, de su inconformidad y sobre todo de su falta de identidad.

4.1.3.2 Lo que no aprendí. Uno de los factores que más define a Catalina es su relación con su padre, pues en la primera parte de esta novela ella empieza a forjar una relación con el mismo: “—Papi —le dije—, ¿cuándo me vas a prestar los libros? —Mañana vamos a hacer una primera selección. —Bueno. Estaba muy contenta de ser su discípula” (García Robayo, 2020, p.184). Sin embargo, esta relación se ve fracturada porque ella lo idealiza y piensa que la va a proteger de todo mal y peligro, y no resulta ser de esta manera:

—¿Estás contenta de que vayamos a ser vecinos?

Yo no dije nada. Él se acercó más, se sacó la yerbita de la boca, me la pasó despacio por la cara. Sentí su olor encima, la sangre caliente y como un hormigueo en todo el cuerpo. Pegué la espalda lo más que pude al tronco del árbol y él siguió acercándose. Con una mano me echó el pelo hacia un lado y en el pedazo de cuello que quedó libre pegó la boca y me chupó. No me moví. Por la calle no pasaba un alma. (García Robayo, 2020, p. 186)

En este se hace evidente la inocencia de Catalina, pues invaden su privacidad y abusan de esta. Puesto que es solo una niña que afronta esta situación y ni siquiera es consciente de los actos de Aníbal, su vecino; y no sabe si es algo bueno o malo, por lo mismo no reacciona. Además, al decir “por la calle no pasaba un alma”, aunque no es de forma explícita, la autora coloca de fondo nuevamente el contexto social del personaje, ya que las personas no querían salir de casa por la problemática social, debido a que aparecían cuerpos muertos y desfigurados en la calle, por eso nadie estuvo para ayudarla. Por consiguiente, García Robayo “rechaza la totalidad de los valores morales e ideológicos, y trata al individuo de una manera variable, fragmentada y que no puede fijarse a ninguna esencia” (Ílker, 2023, p. 296).

Esto es evidente cuando Catalina crece y ya siendo una adulta se entera de la muerte de su padre y al tratar de reconstruir los recuerdos con él, estos están sesgados, pero tampoco es capaz de despegarse de los mismos: “Tardé como dos años en regresar a Cartagena. Cuando lo hice casi no hablé de mi padre. Al contrario, traté de actuar como todos los demás, que parecían haberlo borrado o, finalmente, transformado en otra cosa” (García Robayo, 2020, p. 230). En otras palabras, la fragmentación de un personaje se refiere a la división interna o la ruptura de su identidad, personalidad o integridad, en el caso de Catalina se da por la relación con su padre, consigo misma y por el abuso que sufre de Aníbal.

4.1.3.3 Educación Sexual, folletín adolescente. Es relevante hablar nuevamente del “yo”, puesto que la protagonista nunca habla sobre su historia, sino la de los demás. Sin embargo, las historias que selecciona para contar, como la vida de su amiga Dalia, están influenciadas por su propio mundo emocional y sus experiencias personales. Es a través de estas y la forma en que las presenta que se puede vislumbrar sus propios pensamientos y sentimientos. Debido a que

El mundo del sentimiento y de la imaginación, el del más fino y cálido pensamiento, es fundamentalmente un mundo personal, es decir, está tejido inextricablemente con

símbolos personales. Si intentamos pensar en una persona, veremos que lo que constituye nuestro pensamiento está formado principalmente por sentimientos que conectamos con su imagen, y por otra parte, si intentamos recordar un sentimiento determinado, veremos que con él vienen símbolos de las personas que los han provocado. (Cooley, 2005, p. 17)

Por ende, la protagonista puede estar compartiendo las historias de los demás, pero la selección de estas y la manera en que las narra revelan sus preocupaciones, sus valores, sus prejuicios y su propia perspectiva. Esto permite entender mejor quién es como personaje y cómo ella misma se relaciona con el mundo que la rodea.

Dalia miraba el horizonte, mientras me mortificaba. La imité: el sol era un puñado de fuego a punto de apagarse. Me dio hambre. Quería volver a la casa de mi abuela a comerme su comida refrita para después echarme en la cama a mirar las grietas del cielo raso hasta quedarme dormida. «Qué día inútil», pensé. (2020, p. 270)

Por tal razón, ella por medio de una voz narrativa introspectiva y directa, sumerge al lector en la mente del personaje principal, permitiendo experimentar sus pensamientos y emociones de manera íntima a lo largo de la historia. De este modo la apuesta novelesca de García Robayo consiste en que a través de su escritura se puedan ilustrar las referencias y la crítica hacia las problemáticas de su entorno y sobre todo cómo esto influye en el personaje, en su sentir y en la perspectiva que tiene de la realidad, sin la necesidad de realizar una mención directa; mediante sus personajes y sus historias la autora hace que el lector se sitúe en el contexto y tome una posición crítica frente al mismo, hace que lo “normal” cause incomodidad y extrañeza. Por tal razón, en esta narrativa, la realidad puede ser vista desde múltiples ángulos, a menudo contradictorios, y los personajes pueden presentar identidades fragmentadas o múltiples, al reflejar la complejidad de la experiencia humana en un mundo posmoderno caracterizado por la ambigüedad y la diversidad de perspectivas.

En conclusión, tal y como se mencionaba en un inicio, la obra no tiene una continuidad, hay saltos en el tiempo y esta nunca concluye. No obstante, García Robayo por medio de su estilo y narrativa intimista se preocupa por capturar la riqueza y la complejidad de las emociones humanas y cómo estas afectan acciones y decisiones de sus personajes. Asimismo, cuenta la historia desde la perspectiva de un narrador en primera persona. Esto permite a los lectores acceder directamente a los pensamientos y emociones de las protagonistas.

4.2 Chicas rotas: la narrativa del desarraigo a través de los personajes femeninos

“Lo bueno y lo malo de vivir frente al mar es exactamente lo mismo: que el mundo se acaba en el horizonte, o sea que el mundo nunca se acaba”
(García Robayo, 2020, p. 11).

Primeramente, la identidad se entiende como “una dimensión antropológica por estar enmarcada en la atmósfera cultural del medio social global y en una dimensión sociológica por tratarse de una construcción que emerge de las relaciones entre individuos y grupo” (Etking, y Schvarstein, 1992, p. 26). Por tanto, este proceso implica un largo camino de reflexión en el que los individuos se plantean quiénes son en realidad, quiénes desean ser y/o qué esperan sí mismos. Es una tarea tanto personal como social, ya que cada persona debe buscar una respuesta que considere válida, mientras que, a su vez, no se puede olvidar que los seres humanos son seres sociales por naturaleza y, por ende, no se desarrollan completamente en el aislamiento.

En ese orden de ideas, es relevante mencionar el término de “identidad cultural”, ya que se refiere a la suma de los elementos culturales que definen a un grupo de personas o a una comunidad en particular. Tal y como lo menciona Vallespir en “Interculturalismo e identidad cultural” (1999): “Entendemos la cultura, por tanto, como el conjunto de prácticas, actitudes, valores, tradiciones, costumbres, comportamientos... propios de una sociedad determinada. En esta línea, se puede afirmar que la cultura es lo que determina la denominada identidad cultural” (p. 41). Esta no es estática; puede evolucionar y cambiar a lo largo del tiempo debido a la

influencia de factores como la globalización, la migración, el conocimiento de otras culturas y los cambios en la sociedad; no obstante, incluso cambiando, siempre deja huella en los individuos pertenecientes a una comunidad o en aquellos que han tenido un contacto significativo con su idiosincrasia, como lo expresa García Robayo en una entrevista a *Publimetro* (2020):

hay cuestiones esenciales de la “identidad” que no se van, que no se desaprenden, aunque uno se esfuerce en construirse en oposición a ellas. Me refiero a cuestiones ligadas al origen, el origen es lo único cierto. No se puede arrasar con el origen. Para bien y para mal, te va a acompañar siempre y te vas a ver reproduciendo cuestiones que creías sepultadas. La fuerza que tienen los primeros años de vida en la formación de una persona es implacable [...] Negar el origen es como mutilarse un órgano vital (p. 2).

Por tanto, en la formación de la identidad de una persona es importante el origen, y, a pesar de los intentos de cambio o transformación, van a estar presentes algunos aspectos del mismo que siguen siendo fundamentales y persistentes en la construcción de la identidad. No obstante, las identidades son fruto de la interacción, pero si estas se ven fracturadas el individuo también lo va a estar. Por ello, los seres humanos se definen siempre en relación con los otros y “el mundo contemporáneo se define, [...], por haber superado (e incluso borrado) las relaciones co-presenciales y dialógicas. Multitud de las identidades a las que nos acogemos (o que combatimos) encuentran en los medios su principal plataforma de expresión e interacción” (Blanco, 2004, p. 136). Es decir, que las identidades individuales y colectivas se construyen, expresan y debaten en gran medida a través de los medios. Esto implica que la imagen que se proyecta de sí mismos y la forma en que se relacionan con otros a menudo están mediadas por estos canales.

Es por ello que autores como Hall y du Gay mencionan que las identidades “nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (2003, p. 17). Es decir, estos autores enfatizan en la complejidad y la fluidez de las identidades humanas, puesto que cada vez se vuelven más fragmentadas y multifacéticas, y a su vez, reconocen que las personas tienen múltiples dimensiones de identidad y que estas están en constante evolución, influenciadas por una variedad de factores sociales y culturales. Esto significa que la forma en que una persona se percibe está influenciada por la cultura, la educación, la socialización y otros factores sociales.

Por ende, esta comprensión de la diversidad y la complejidad de las identidades es importante para abordar *El sonido de las olas* (2020), ya que justamente en este apartado se va a analizar la narrativa del desarraigo a través de los personajes femeninos principales. Por ello, se va a hacer evidente cómo la migración y la falta de identidad producen el desarraigo de cada una de las protagonistas.

4.2.1 Desarraigo: el deseo de migrar

El sociólogo Zygmunt Bauman realiza una propuesta conocida como la “modernidad líquida” (1999), en la que se refiere a una descripción de la sociedad contemporánea, particularmente en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI. En esta se tienen en cuenta aspectos clave como: la flexibilidad, el individualismo, la precariedad, el consumismo, la globalización, la desconexión, la soledad, el miedo y el riesgo. Además, las instituciones tradicionales y las estructuras sociales sólidas se desvanecen y en su lugar surgen relaciones e identidades más líquidas y flexibles. La metáfora del “líquido” resalta la fragilidad, la falta de estabilidad y la capacidad de adaptación necesaria en la era de incertidumbre constante.

Por ello, Bauman manifiesta que “En la sociedad líquida, el desarraigo es el precio que pagamos por la libertad individual. Nos movemos sin cesar en busca de nuevas oportunidades, pero al mismo tiempo perdemos la sensación de pertenencia y arraigo” (2015, p. 56). Es decir, en esta definición se considera una condición inherente al sujeto moderno de la cual no puede escapar y se produce debido a la pérdida de puntos de referencia estables y a la sensación de no tener una base sólida a la cual aferrarse. También, “el desarraigado se convierte en un “sin hogar” y un “sin mundo” en el momento que no tiene o pierde su lugar en la sociedad ya que esta permite conectar el hogar (o lo privado) con el mundo (o lo público)” (Loudior, 2016, p. 24). Por tanto, estas personas no tienen ningún tipo de conexión tanto individual como colectiva. Sin embargo, a pesar de sus connotaciones desafiantes, el desarraigo también se visualiza como una oportunidad para la transformación y el cambio en este contexto de constante evolución.

Cabe destacar que esto no siempre es negativo, y en algunos casos, puede conducir al autodescubrimiento, el crecimiento personal y la adaptación a nuevas circunstancias. No obstante, en otras personas influye desfavorablemente, tal como la desconexión de su propia identidad y con su cultura de origen. Lo anterior se logra evidenciar en las novelas de *El sonido de las olas* (2020), ya que en cada una de las propuestas narrativas toca temas sobre la identidad, la pertenencia, la pérdida y la búsqueda de un sentido de hogar en un mundo en constante cambio, lo que se verá más adelante con más detenimiento.

En ese orden de ideas, es necesario hablar de la migración, puesto que está interconectada con el desarraigo. En este sentido, se trae a colación los postulados de Valente (2012), quien señala que

la migración es un derecho ejercido por los individuos con la perspectiva de mejorar su situación o enfrentar circunstancias adversas, que puede producir cambios ligeros o hasta radicalmente bruscos en estas personas. Asimismo, indica que todo sujeto está

expuesto a migrar en algún momento de su vida y aunque puede que esto no ocurra, existe siempre una expectativa latente de migración susceptible en cualquier lapso de tiempo. (citado en Gutierrez, et al, 2020, p. 301)

Es decir, este fenómeno es el proceso de movimiento de personas de un lugar a otro. También, para el análisis de la obra, se debe conocer los motivos de la migración, y es “Una diversidad de acontecimientos económicos, sociales, políticos, otros, aunque puedan ser muy mínimos, y otros emblemáticos más rigurosos hasta crueles, han constituido la columna vertebral de los cimientos de la migración” (Guillén, et al, 2019, p. 283). Precisamente esto es lo relevante al momento de analizar *El sonido de las olas* (2020) debido a que en cada obra se configuran tres protagonistas que no tienen una buena relación consigo mismas, ni con la cultura familiar y social en la que han crecido, a tal punto que el desarrollo de sus tramas gira alrededor de la idea de migrar y de ocultar su nombre u/o identidad. En otras palabras, las personas desarraigadas, como lo son las protagonistas en cuestión, deciden migrar, puesto que ya no sienten ninguna conexión con su entorno, cultura, comunidad o identidad, lo que las lleva a un sentimiento de soledad.

4.2.1.1 La “hija” de Gustavo. “La identidad está ligada a nuestros orígenes pues somos parte de unas identidades individuales y colectivas que están ligadas al lugar, al espacio que nos rodea, al tiempo y a las personas que hacen parte de ese espacio” (Arenas, 2021, p. 19). En la primera novela se evidencia que desde un inicio la protagonista intenta desligarse de su familia, de sus orígenes. Ella no se siente identificada con aquel lugar que su familia llama hogar:

Yo no era como ellos, yo me di cuenta muy rápido de dónde estaba y a los siete años ya sabía que me iba a ir. No sabía cuándo ni a dónde. A mí me preguntaban: ¿qué quieres ser cuando grande? Y yo decía: extranjera. (García Robayo, 2020, p. 12)

Ese deseo de migrar, de convertirse en extranjera, estaba latente puesto que no se sentía identificada con su origen; lo anterior se hizo más fuerte cuando Gustavo empezó a contarle sus historias acerca de otros países. Por tanto, ella sentía una conexión especial con él, algo que la ataba, puesto que él sí había salido del país y se convirtió en extranjero, “Pero después conocí a Gustavo, que no había salido sino llegado, y no de uno ni de dos, sino de varios países” (García Robayo, 2020, pp. 12-13). Entonces, él impulsa ese anhelo cada vez más con sus historias, a tal punto que la protagonista nunca deja de pensar en irse. Por tanto, se demuestra que está insatisfecha consigo misma y con su lugar de origen, por lo que no le queda otra opción que emigrar/huir.

La protagonista hace énfasis en esto en repetidas ocasiones, “Terminé mi primer año de derecho y me gané la beca: no me costó ningún trabajo, yo habría podido ganarme todas las becas que quisiera. Pero dije que yo no quería ninguna beca, que yo quería irme lejos” (García Robayo, 2020, p. 22). Ese deseo seguía latente y, por tal razón, ella decidió estudiar para convertirse en azafata. Creía que, al tener este trabajo, iba a poder cumplir su objetivo más fácil, que era salir de su lugar de origen. Por ello, expresaba: “Toño tenía demasiadas ideas sobre las azafatas, pero yo tenía una sola: las azafatas se iban” (García Robayo, 2020, p. 28). Con el paso del tiempo, seguía en busca de la forma de salir para siempre de su país, no le importaba a qué costo, y es que,

Los migrantes de hoy, provenientes de regiones periféricas, neocoloniales o poscoloniales, están dispuestos a arrostrar los riesgos más atroces con el fin de vivir en el primer mundo, aunque sea en forma ilegal, en un limbo afectivo e imaginario donde prima la experiencia cotidiana de la marginalidad y la incertidumbre de la permanencia (Trigo, 2021, p. 26, citado en Arenas, 2021, p. 52).

Por tal razón, la protagonista conoció a Éver, este era un hombre que hospedaba mujeres en la etapa final del embarazo, el propósito era que, al dar a luz, el bebé se convirtiera en

ciudadano norteamericano. A ella, incluso, le llamó la atención esa idea. No obstante, menciona que “De todas formas, el plan estaba fuera de mis posibilidades. No por lo del embarazo — un muchachito podía hacerse en cualquier baño de aeropuerto —, sino por la plata, como siempre, la plata” (García Robayo, 2020, p. 44). En ese orden de ideas, se evidencia que el factor económico era un obstáculo por el cual ella no podía alcanzar sus objetivos, por lo que desencadena una desconexión y que se presente el desarraigo.

De igual manera, cabe destacar que en ninguno de sus viajes recordaba o añoraba visitar a su familia. La única razón o el único personaje que la arraigaba o la mantenía vinculada a la ciudad de Cartagena era Gustavo. Por ello, cuando este sufre un accidente, ella decide ayudarlo, “llamé a la aerolínea, extendió la licencia y me fui al hospital. La enfermera llenaba una planilla que yo debía firmar para que le dieran de alta: ¿nombre y apellido? Maritza Caballero. ¿Parentesco? Hija. Y lo llevé a su choza” (García Robayo, 2020, p. 58). La protagonista se hace pasar por su hija y utiliza el nombre de su amiga de la infancia como si esa fuera su verdadera identidad. Esto se debe a que la identidad:

Es la única especie que la posee y que la manifiesta en la posibilidad que tiene el hombre de poder y saber adaptarse a un medio ambiente determinado, a la vez que es capaz de poder adaptar el medio a sus necesidades; lo que significa modificar profunda y significativamente su identidad. (Rojas, 2004, p. 490)

No obstante, la identidad está ligada al origen y es inherente al ser humano, por lo que conlleva un arduo trabajo el desprenderse del mismo. A pesar de tener las herramientas y habilidades necesarias para modificar la identidad, esta sigue vinculada a la historia, cultura y lugar de origen. Es decir, la identidad es algo intrínseco y arraigado que no se puede eliminar por completo. En la novela, la protagonista nunca se sintió identificada con su origen, por lo que siempre tuvo el deseo de migrar. En primer lugar, este desarraigo se da porque no hubo una buena relación familiar, ya que no se presentó una conexión con ellos, la relación estaba

fragmentada. En segundo lugar, los problemas económicos que generaban tensiones y dificultades, y a su vez, conflictos culturales en relación con la identidad de la protagonista, lo que contribuyó en mayor medida al desarraigo.

Por tal razón, García Robayo por medio de “la hija de Gustavo” hace evidente la fragmentación social del personaje, lo que la lleva a la individual, pues tiene la oportunidad de viajar a diferentes países, pero no es capaz de conectar con ninguno, ni consigo misma. A pesar de la capacidad de modificar profundamente su forma de vida y la relación con el entorno, la identidad siempre tiene una conexión con el lugar de origen y la historia personal. Es por eso que, lo único que hace que vuelva a su país de origen es Gustavo, aquel hombre extranjero que le hizo daño en su infancia, pero que, a pesar de todo, ella ve como una figura paterna y a quién acude cuando tiene problemas.

4.2.1.2 Catalina. La relación con los padres a menudo desempeña un papel importante en la construcción de la identidad de una persona, que “incluye, además, momentos de recreación, convivencia con el otro, expresión de sentimientos, etcétera, que llevan a establecer relaciones donde se va construyendo y reconstruyendo la identidad como persona tanto para el hombre como para el hijo o hija” (Silva, Velázquez, Luna y Garduño, 2010, p. 135). Por tal razón, el tener una buena o mala relación con el progenitor va a determinar, en cierto sentido, la identidad de un sujeto. En el caso de *Lo que no aprendí*, Catalina, protagonista de la narración, busca la atención y aceptación de su padre quien para muchos es un hombre ilustre y sabio. No obstante, a medida que avanza la obra su relación con él se ve fracturada, al igual que su identidad, lo que lleva a la protagonista a migrar y sentirse desarraigada de sus orígenes.

Partiendo de lo anterior, lo interesante de esta obra es que en “Primera parte” se ve la perspectiva de Catalina en su infancia. En esta ella empieza a hacerse más cercana a su padre por medio de los libros de ciencias ocultas que él usaba con sus pacientes, y, a partir de esto, ella ve a su padre como un ser poderoso que la va a proteger de todo mal y peligro:

El último capítulo del libro de los siete principios hablaba del tiempo potencial. Decía que las personas éramos conscientes de lo bueno y lo malo que nos pasaba, pero no de lo que nos podría pasar: y que eso era lo potencial y lo potencial era infinito. Pero había maestros, como mi papá, que podían cambiar lo que todavía no había pasado si les parecía que era mejor que no pasara. O sea que yo nunca sabría de cuántas cosas malas me había salvado mi papá, solo sabía que esas cosas malas no me habían pasado gracias a él. (García Robayo, 2020, p. 174)

En otras palabras, Catalina idealiza a su padre y piensa que él siempre la va a proteger. Sin embargo, cuando ella se hace más cercana a Aníbal, su vecino *hippie* y quien está interesado en ella, esto no sucede y se da la fragmentación de esta protagonista, ya que, si su padre podía salvar a otras personas, por qué no lo haría con su propia hija

¿Y mi papá? ¿Sabría mi papá que yo estaba en ese bosquecito con Aníbal? Pensé que si fuera a pasarme algo malo, mi papá iría a buscarme enseguida. Es más: pensé que si fuera a pasarme algo malo, mi papá lo sabría desde mucho antes y yo no estaría allí porque él lo habría evitado. (García Robayo, 2020, p. 174)

Es justo acá donde la protagonista se fragmenta y empieza el desarraigo que tiene consigo misma y con lo que la rodea, puesto que “Para el familiar enfrentado a la ausencia y a la incertidumbre, la desaparición del ser querido equivale a una pérdida peor que la muerte. [...] Marcados por la pérdida, los que se quedan no constituyen más que fragmentos caricaturescos de familia” (Delafosse, 2016, p. 2). Debido a que para Catalina su padre representaba gran parte de su infancia e identidad, ya que la relación con su madre nunca fue buena y con sus hermanas no era cercana, lo que hacía que su único vínculo familiar fuera su padre, y este al no protegerla de Aníbal, ella sintió decepción y que le había fallado, por tanto, ahí empieza el desarraigo del personaje.

Por tal razón, en “Segunda parte”, García Robayo no solo muestra una Catalina adulta y fragmentada, sino que la narración también lo está. Esta comienza con la protagonista en Argentina, por lo que se denota que hubo una migración. Puesto que “la joven mujer no puede quedarse en el lugar donde creció ni puede separarse del pasado que le da ese lugar” (Ílker, 2023, p. 311). En este sentido, se hace evidente que en el mundo posmoderno el individuo no puede sentirse perteneciente cuando sus deseos y sentimientos no son definidos o específicos, como lo es en el caso de Catalina. Pues cuando ella tenía relaciones con su pareja, se entera de que su padre ha muerto y no sabe cómo reaccionar a este suceso. Luego, ella viaja a Cartagena, su lugar de origen, y no es capaz de reconstruir los recuerdos con él:

Cuando uno de mis siete sobrinos me agarró del brazo y me dijo «tía, cuéntame algo de mi abuelo, algo que yo no sepa», y yo le dije «no sé nada de tu abuelo, pregúntale a tu mamá». Se lo dije sinceramente: mi cabeza se había vaciado de recuerdos suyos. (García Robayo, 2020, p. 206)

García Robayo hace evidente el desarraigo, ya que “las memorias culturales, como toda memoria, son efecto de prácticas intersubjetivas de significación, un compuesto entre la conciencia del presente y la experiencia del pasado” (Trigo, 2021, p. 273 citado en Arenas, 2021, p. 51). Es decir, estas memorias no son estáticas y evolucionan a medida que la sociedad cambia, también, desempeñan un papel fundamental en la construcción de la identidad cultural de una comunidad y en la transmisión de su herencia histórica y cultural. No obstante, en el caso de Catalina estas están en conflicto, ella no es capaz de ubicarse en el tiempo y en el espacio: “Hacía un tiempo que no iba a mi ciudad. No tanto tiempo, pero el suficiente como para que el recuerdo de la última vez se confundiera con otros recuerdos” (García Robayo, 2020, p. 210). Es así como se descubre que la memoria da ese arraigo a la cultura, no se puede separar del ser humano, por lo tanto, negar o rechazarla genera una ruptura que hace que el sujeto se desarraigue y confunda respecto de su origen.

La muerte de su padre hace que la Catalina adulta entre en conflicto con la Catalina niña, incluso en el funeral de su padre hace evidente la fractura familiar y la inconformidad que tiene frente a esta.

En la misa me mantuve al lado de mi abuela. Estaba perdida, como de costumbre, pero ese día me pareció la menos nociva de todos. (...) Mi padre era un santo para buena parte de la gente que lo conoció. También para mi abuela, pero como ella nunca estaba totalmente presente miraba todo con más distancia. (García Robayo, 2020, p. 211)

De igual manera, Catalina se siente desarraigada de su familia y orígenes, pues, aunque vivió con sus padres, siempre tuvo ese sentimiento de orfandad,

Un día, casi un año después de la muerte de mi padre, le conté a Bruno la escena con X aquella mañana, cuando me enteré de la noticia. Se pasó un rato explicándome por qué esa memoria me iba a acompañar y por lo tanto a perturbar toda la vida; porque esa memoria era, desde antes de existir, constitutiva de mi persona. Me dijo: el semen rodando por tus piernas será, para siempre, la constatación de tu orfandad. (García Robayo, 2020, p. 310)

Es decir, su familia y en especial su padre no estuvieron para ella, lo que lo convierte en un recuerdo borroso e imperfecto. Asimismo, aunque “La paternidad es más que la simple confirmación de la aptitud reproductora del hombre, es más que la certificación de su potencia sexual, es más que la comprobación de su capacidad de proveer” (Sinay, 2004, p. 75). Su padre, al final solo fue quien le provee la vida, ya que no la protegió en su infancia, lo que hizo que emigrara a Argentina, que no sea capaz de conectar con otras personas y sobre todo que no sienta arraigo a sus recuerdos o cultura, sino que, por el contrario, los olvide, confunda o rechace.

4.2.1.3 La “amiga” de Dalia. La enseñanza de la educación sexual en los colegios es fundamental para proporcionar a las personas las habilidades y los conocimientos necesarios

para tomar decisiones saludables y responsables en torno a su vida sexual y a sus relaciones interpersonales. Por tanto, en Colombia, se instaura la resolución 3353 del 02 de Julio de 1993 “Por la cual se establece el desarrollo de programas y proyectos institucionales de Educación Sexual en la Educación básica del país” (Ministerio de Educación Nacional, 1993, Resolución 3353). No obstante, esta educación se puede ver permeada por la moral religiosa, ya que puede llevar a ocultar información sobre temas sexuales, a la vergüenza en torno a las conversaciones sobre sexualidad, y llega a influir en la apertura y la comunicación en las relaciones interpersonales.

La obra *Educación Sexual, folletín adolescente* centra su historia en el tema de la sexualidad y cómo un grupo de amigas viven toda esta experiencia en un colegio religioso. Este lugar tiene estigmatizado todo lo relacionado con este tema, que incluso la protagonista menciona, “nos pasamos buena parte del último año escuchando las peroratas de Olga Luz sobre las bondades del himen y los peligros indecibles del semen.” (García Robayo, 2020, p. 241). Se hace evidente cómo la religión logra tener gran influencia, pues la directora era creyente de que la mujer debe cuidar su himen, es decir, ser pura, y no caer en tentaciones. A pesar de que en Colombia ya había una ley estipulada para la enseñanza de la Educación Sexual, este colegio no lo implementó,

Su clase era parte de un proyecto experimental del que mi curso era la prueba piloto: en vez de la asignatura obligada de Educación Sexual que desde 1993 debían dar todos los colegios del país, nos hacían tomar un curso de castidad importado de Medellín y antes de Washington. El curso se llamaba «Teen Aid». (García Robayo, 2020, p. 242)

Este curso se basaba en enseñarle a las estudiantes que la abstinencia era el camino correcto, que el sentir placer no era bueno y, sobre todo, generarles miedo frente a la sexualidad en general. Evidentemente, esto influye en cómo perciben y abordan las relaciones interpersonales, incluyendo las relaciones románticas y sexuales. Llegan a sentir que ciertas

conductas son moralmente correctas o incorrectas, lo que puede afectar sus decisiones y comportamientos en dichas relaciones. En la obra, el gordo Arias estaba convenciendo a Karina que tuvieran relaciones sexuales por otras partes, siempre y cuando se salvaguardara el himen,

Pero pensé que, si uno se ponía a unir frases sueltas del catecismo, cualquier teoría tenía fundamento. Y entendí que para eso servía el catecismo. Los misterios más turbios — la Santísima Trinidad, la preñez de María, el Santo Grial— se aclaraban tras la intervención de un buen charlatán con la ambición de obtener algo a cambio: un saco de monedas, la gracia divina o el culo de Karina. Lo mismo daba. (García Robayo, 2020, p. 250)

Por ello, la protagonista presenta una perspectiva escéptica sobre el papel de la religión, en particular, sobre el catecismo y cómo se puede utilizar de manera conveniente o manipuladora. Ella expresa lo anterior como consecuencia de sus vivencias, de todo lo que se ve en la institución, pero no tenía a nadie que la guiara en el proceso de búsqueda de información sobre este tema. Precisamente, la institución truncó el desarrollo de la identidad y de la personalidad en cuanto a prohibirles conocer abiertamente la sexualidad. En consecuencia, a lo anterior, las relaciones interpersonales de la protagonista se ven afectadas por lo mismo, ya que

el adolescente requería una educación sexual basada en los derechos, el respeto y el logro de la autonomía y de conciencia para el manejo de su cuerpo y de sus decisiones, este mismo adolescente —desde el enfoque moralista— era débil. Debía por tanto abstenerse, para evitar caer en el pecado. (Useche, 1994, p. 59)

Por otro lado, en cuanto a las relaciones interpersonales de la protagonista, se encuentra la de su abuela, esta era casi nula. A pesar de que vivía con ella, la protagonista se encontraba totalmente sola, sus padres no estaban ahí, ni sus amigas eran totalmente cercanas, “Quería salir de ahí, ¿pero a dónde? No tenía a dónde ir, nadie me esperaba en ningún lado. A

Mauricio, sí” (García Robayo, 2020, p. 272). Hace evidente la falta de relaciones sólidas y afectivas en la vida de la protagonista, esto la lleva a experimentar una profunda soledad y a buscar consuelo en relaciones fugaces y no satisfactorias. La única persona que parece ofrecer algún tipo de conexión es Mauricio, pero esta conexión es más una vía de escape que una relación significativa.

Justo antes de acabar con la obra, se muestra un suceso por el cual pasa la protagonista frente a su crisis de identidad y la relación con su abuela:

¿Abuela? No contestó. Me levanté del comedor y fui hasta donde ella, la tomé por los hombros: —Abuelita, ¿estás bien? Me miró como si no me reconociera. Tenía los ojos acuosos y un par de legañones viejos. (...) Respiraba con un ruido rasposo, como si tuviera callos en las vías respiratorias. —¿Estoy bien? —me dijo ella. Me sentí atrapada en su pregunta: tuve la sensación de que esa anciana enclenque que tomaba por los hombros no era ella sino yo. Y su cara, un espejo. (García Robayo, 2020, pp. 275-276)

No obstante, líneas después dice “Sentí el sol pegándome de frente, nublándome la vista. Sentí sed y cansancio. Marcela me acomodaba el pelo sudado por detrás de la oreja. — ¿Estoy bien? —le dije. La respiración entrecortada. Y ella sacudió la cabeza” (García Robayo, 2020, p. 279). Es decir, esa experiencia emocional, la protagonista se sintió profundamente conectada con su abuela, al punto de sentir que compartían una identidad o una experiencia común. La pregunta de la abuela actuó como un espejo emocional que llevó a la protagonista a sentir una fuerte identificación con ella.

En resumen, la obra *Educación Sexual, folletín adolescente* ilustra cómo la religión tergiversa la información sobre la sexualidad e impone creencias a las estudiantes, y esto conlleva a que ellas no desarrollen una libre identidad y a su vez, tengan relaciones interpersonales fragmentadas. Por tanto, la búsqueda de un sentido de pertenencia y de tener relaciones interpersonales más sólidas es un tema que se manifiesta a lo largo de la historia.

Por su parte, la protagonista anhela encontrar un lugar donde pertenecer y experimentar una verdadera conexión con los demás

4.3 El grito silencioso: la soledad reflejada en la construcción y las relaciones interpersonales de las protagonistas de la obra

Según Peplau y Perlman (1982), la soledad se refiere a “la discrepancia entre la cantidad y la calidad de las relaciones sociales que un individuo tiene y las que desearía tener” (p. 128). Por ello, este concepto va más allá de la mera ausencia de compañía, ya que las relaciones de calidad son aquellas que brindan apoyo emocional, un sentido de pertenencia, aceptación y crecimiento personal. Son relaciones en las que las personas se sienten escuchadas, valoradas y comprendidas. Por ende, “La soledad es un estado emocional que sobreviene cuando la persona no ha logrado las relaciones interpersonales íntimas o estrechas que desea” (Expósito y Moya, 2000, p. 580). Estas relaciones pueden ser familiares, de amistades, parejas o incluso compañeros de trabajo con los que existe un fuerte lazo de cercanía. La calidad de estas relaciones se mide en la satisfacción, la confianza y la intimidad que brindan. Sin embargo, si estas se ven fracturadas, el sujeto puede sentirse menos motivado para buscar interacciones significativas, lo que puede llevar a un círculo vicioso de aislamiento. Por consiguiente, la soledad puede ser social y/o emocional, la primera se refiere

a la carencia de relaciones de afiliación que, cuando existe, genera un sentimiento de marginalidad, la sensación de no ser aceptado por los otros, aislamiento y aburrimiento, y la falta de pertenencia a un grupo o red social. La soledad emocional, en cambio, alude a la ausencia de relaciones de apego, es decir, a relaciones especialmente significativas para la persona, y que proporcionan una base segura. La ausencia de este tipo de relaciones se asocia a sensaciones de vacío y al deseo de alguien especial con quien compartir la vida. (Bowlby, 1982 en Yárnoz Yaben, 2008, pp. 10-11)

Así mismo, es importante destacar que la soledad social y emocional no son mutuamente excluyentes y, en muchos casos, pueden coexistir. Por ejemplo, alguien puede sentirse solo debido a la falta de relaciones de afiliación y, al mismo tiempo, anhelar conexiones emocionales más profundas. Por tanto, estas dos formas de soledad pueden alimentarse entre sí, creando un ciclo que puede ser difícil de romper. En consecuencia, el estudio de este concepto en la literatura es importante porque permite una exploración profunda de la condición humana, la individualidad y las dinámicas sociales y culturales. La literatura es un medio poderoso para comprender, expresar y reflexionar sobre la experiencia de la soledad, y cómo se aborda en las obras literarias puede influir en la percepción y la comprensión de este fenómeno en la sociedad.

Por ello, Augé en su libro *Los no lugares* (1992), sostiene que en la posmodernidad es usual que el sujeto se encuentre

confrontado con una imagen de sí mismo, pero bastante extraña en realidad. En el diálogo silencioso que mantiene con el paisaje-texto que se dirige a él como a los demás, el único rostro que se dibuja, la única voz que toma cuerpo, son los suyos: rostro y voz de una soledad tanto más desconcertante en la medida en que evoca a millones de otros. [...] El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud. (Augé, 1992, p.102)

Es decir, en un mundo donde la movilidad, la tecnología y la globalización crean espacios impersonales y anónimos, es fundamental considerar cómo estos cambios afectan la identidad y las relaciones de los sujetos. Debido a que resulta complejo preservar la singularidad y cultivar relaciones auténticas en un lugar que a menudo arrastra hacia la uniformidad y la soledad. Esto significa que la forma en que una persona se percibe depende de sus interacciones sociales y consigo mismo, y si estas no se desarrollan adecuadamente, se da la soledad. Por tal razón, la comprensión de este concepto es importante para abordar *El*

sonido de las olas (2020), ya que justamente en este apartado se va a analizar la soledad y cómo esta se refleja en la construcción y las relaciones interpersonales de las protagonistas de la obra.

4.3.1 Hasta que pase un huracán

En los capítulos anteriores se evidencia una protagonista presa en Cartagena, en múltiples ocasiones manifiesta su incomodidad frente a este lugar. De igual forma, su deseo de migrar es latente debido a su nivel socioeconómico, a su falta de identidad y a sus relaciones fragmentadas. En consecuencia, a esto, ella presenta un sentimiento de soledad, lo que la hace tener un desarraigo emocional, social y cultural. Desde el inicio de la novela se evidencia la relación que tiene con sus padres, con los que no se siente identificada, y es que, “las relaciones sociales son importantes en construcción de la identidad, no podemos tener una sin interactuar con otros, porque la identidad siempre va a estar en constante construcción con el entorno” (Arenas, 2021, p. 20). Es decir, las personas a menudo buscan relaciones y conexiones que reflejen y validen su identidad, y la falta de esas conexiones puede contribuir a la soledad.

Se ve cómo la protagonista no se sentía identificada con su familia, ni con el estatus social al que pertenecían. Hace énfasis en que estar económicamente en la “mitad” era peor que estar en lo más “abajo”, “(...) casi nadie salía del medio, en el medio vivía la gente insalvable; allí no se era tan pobre como para resignarse a ser pobre para siempre, entonces la vida se gastaba en el intento de escalar y redimirse” (García Robayo, 2020, p. 11). Por tal razón, ella nunca sintió esa conexión familiar, y no le importaba si su familia estaba bien económica o emocionalmente. Por otro lado, los padres tampoco se interesaban o preocupaban por su hija, desde un inicio que la protagonista fue abusada sexualmente, parece que ellos nunca se enteraron; y al pasar de los años, tampoco se dieron cuenta de que ella convivía con Gustavo, no sabían de las aspiraciones que tenía, ni mucho menos de lo que sucedía en su trabajo día a día, “Dije que tenía dos vuelos seguidos y una escala muy larga en Seattle. Nadie pareció escucharme” (García Robayo, 2020, p. 45).

En consecuencia, su primer y principal entorno, que es la familia, estuvo fracturado desde el inicio, no había la suficiente comunicación que se requiere para tener una relación sólida y estable, y por tal razón, es cuando se empieza a desarrollar ese sentimiento de falta de identidad y de soledad. No obstante, la protagonista trata de encontrar refugio en Gustavo y entabla relaciones sentimentales fallidas con Toño, el piloto, y Johnny. Con el primero de ellos, Toño, ella menciona que se enamoró de él y hacían muchos planes juntos, sin embargo, para ella no era suficiente porque él no podía darle lo que ella quería,

Toño me quitaba la ropa y me daba besos por todas partes. Él no se la quitaba. A veces sí. Yo cerraba los ojos y me dejaba hacer de todo: pensaba que era Gustavo y que estábamos en Venecia. Toño era perfecto, pero no podía llevarme a Venecia. (García Robayo, 2020, p. 25)

A pesar de que Toño cumplía todo para ser el hombre perfecto y tener una relación sentimental duradera, para ella no era suficiente, puesto que él pertenecía a su misma clase social. Por tanto, no se visualizaba a futuro con él, ya que no podía ofrecerle lo que ella tanto deseaba, que era migrar de esa ciudad y para poder lograrlo se necesitaba tener la capacidad económica: “¿Eres feliz?, me preguntaba hacia el final de la tarde, echados bajo un árbol en algún parque. Y yo le decía que sí, porque era cierto, aunque me faltaba algo. Yo sabía qué, Toño no.” (García Robayo, 2020, p. 27). Como era de esperarse, la relación de Toño y la protagonista no tuvo éxito, ella se alejó porque él no la apoyaba en convertirse en azafata, lo que era un gran paso para ella lograr su objetivo, y por tal razón, ella volvió en busca de Gustavo.

La comprensión de las causas y las consecuencias de la soledad es fundamental para abordarlo, puesto que,

un ser que padece la soledad, que no se abre, que no se entrega ni siquiera a los suyos, que presume y provoca, y al mismo tiempo huye y se aísla. Se enmascara en el disfraz

de un traje ajeno, que modifica para producir imágenes equívocas con las cuales busca identificarse y afirmarse frente a los otros (Rivas, 2020, p. 308)

En otras palabras, estas personas en lugar de buscar la conexión con otros se cierran emocionalmente, así como sucede con la protagonista. Ella no se entrega totalmente a las personas con las que comparte una relación sentimental, ni se crea dicha conexión. Esos comportamientos son respuestas a la soledad, y no resuelven el problema subyacente, por lo tanto, lleva a una mayor desconexión con los demás. Ella se sentía completamente vacía porque no tenía a nadie en su vida, “Caminé por el malecón, bordeando primero la bahía, después el mar, después los espolones, después una montaña de escombros en un playón vacío. Ahí me senté a llorar.” (García Robayo, 2020, p. 46).

En múltiples ocasiones la protagonista se hundía en ese sentimiento de soledad, “El regreso fue tristísimo. Cuando entré al apartamento me desmoroné; me eché en el sofá de la sala y miré por la ventana el cartel de pollo hasta que se prendió. No comí, no fui al baño” (García Robayo, 2020, p. 50). Ella presenta una sensación de vacío frente a su vida, ya que no tiene a nadie cercano en el cual ella pueda confiar, no tiene a su familia, sus relaciones amorosas fracasan, ni mucho menos tiene amigas. La dificultad que la protagonista tiene para hacer relaciones significativas y profundas con otros se debe a que presenta una soledad emocional, que

no se refiere tanto a la carencia de gente, sino a la desvinculación afectiva, el tema en cuestión sería la intimidad, el amor, el afecto de la pareja o de las amistades especiales.

La soledad o aislamiento obligado altera la calidad de vida y la salud mental y física de un individuo (Riso, 2003, p. 72)

En el colegio, ella solía tener una amistad con Maritza Caballero, sin embargo, la protagonista se alejó porque pensaba que no le aportaba nada para lograr su objetivo. No obstante, años después, Maritza decide enviarle una carta y contarle sobre su vida e invitarla a

que la visite en su país, “Con la carta mandaba una foto de ella, (...) y un tipo al lado, y una niña y un niño sentados a sus pies, como mascotas. Su teléfono, por si alguna vez iba por Panamá, era... Arrugué la carta” (García Robayo, 2020, p. 52). Previamente, se denota cómo la protagonista siente ira y frustración porque su “amiga” está viviendo lo que ella tanto anhelaba, que era vivir en el extranjero, lejos de Cartagena.

En ese orden de ideas, García Robayo muestra una protagonista que no es capaz de conectar con otros, no tiene relaciones significativas y duraderas. A su vez, presenta un desarraigo frente a su lugar de origen y la cultura; no se siente perteneciente a su familia ni al estatus social que ocupa. Por tal razón, a un capítulo de acabar la novela, se muestra lo siguiente

Me la pasaba sentada en el porche, pensando que nunca me iría definitivamente a ninguna parte, que estaba condenada a salir y volver y salir y volver, y eso era lo mismo que no haberse ido nunca. No, era peor. (...) En esos días, en Los Ángeles, pensé que quizá había llegado el momento de inventarme mi propia fórmula para evadirme, de matarme la autoconciencia con un frasco de pastillas. (García Robayo, 2020, pp. 55-56)

Es decir, ella está buscando una forma de escapar de la soledad en la que está, quiere “matar la autoconciencia”, lo que implica desconectarse de esa conciencia y de los pensamientos que para ella pueden ser abrumadores. En esas líneas, refleja un sentimiento de angustia y desesperación, por lo que está explorando opciones drásticas para lidiar con la autoconciencia, opciones que evaden la raíz del problema. De ninguna forma llegará a salir de su vacío emocional, social, y cultural puesto que no tiene apoyo por parte de ningún ser querido.

4.3.2 Lo que no aprendí

Para comprender cómo las relaciones interpersonales influyen en la construcción del sujeto, es esencial explorar las ideas de otros pensadores. Uno de los teóricos que ha contribuido significativamente en este tema es George Herbert Mead. En su obra *Mind, Self,*

and Society (1934) desarrolla la teoría del “yo” como un proceso en constante cambio que se forma a través de la interacción con otros individuos. Es decir, cuando el sujeto se ve a sí mismo desde la perspectiva y/o mirada de los otros. Precisamente esta noción se relaciona estrechamente con la idea de Augé, pues este plantea que en la actualidad

ya no está mal visto exhibir los problemas que uno tiene, confesar las propias debilidades, desvelar la soledad, ahora el ideal es expresarlo en «segundo grado», por hipérboles modernistas cuya amplificación es tal que no significa nada a no ser el buen gusto humorístico del que emite el mensaje. (1992, p. 102)

En otras palabras, cuando se comparten las preocupaciones de una manera irónica o humorística, se ve la vida desde la perspectiva de los demás, se juega con sus expectativas y, al hacerlo, se refuerza la identidad y las conexiones sociales. Por tal razón, es relevante tener en cuenta estas apreciaciones, debido a que García Robayo en *Lo que no aprendí* hace evidente la soledad de Catalina y cómo esta parte de sus relaciones interpersonales, ya que la influencia de tres personajes marca un momento importante en su vida, el fin de su niñez.

La primera es su madre, una mujer muy crítica, obsesionada por el estatus social y propensa a discutir, cuestionar y preocuparse por su hija. La segunda es Aníbal, un *hippie* que vende pulseras, él es un personaje atractivo y enigmático con el que Catalina tiene un encuentro confuso, oscilando entre lo romántico y lo abusivo. Finalmente, su padre, un hombre mayor y jubilado como abogado, alejado de las preocupaciones cotidianas, dedicado a obras benéficas, interesado en lo esotérico y entregado a la lectura. Por ende, en este apartado se pretende analizar cada una de estas figuras con el fin de ver cómo se refleja la soledad en la construcción y las relaciones interpersonales de la protagonista de la obra.

Por ello, vale la pena destacar que un aspecto relativo al afecto y la comunicación, son “las relaciones parentofiliales durante la infancia y la adolescencia, ya que aquellos niños y niñas que sostienen intercambios cálidos y afectuosos con sus padres son quienes mantienen

una relación más estrecha cuando llega la adolescencia” (Oliva, 2006, p. 213). Es decir, en la infancia, los padres desempeñan un papel fundamental en el establecimiento de un vínculo seguro y afectuoso con sus hijos. No obstante, en el caso de la obra, la relación de Catalina con su madre no es buena, ya que es latente la violencia física y emocional que vive la protagonista.

A lo largo de “Primera parte” se hace evidente que la madre siempre trata mal a la infanta, ya que la niña incluso supone la reacción de la mujer por su demora en la calle: “Miré hacia el patio, estaba oscureciendo. Imaginé a mi mamá en la puerta de la casa, con la cara sudada y encendida de furia, mirando para todos lados: “Ya verá cuando llegue, esa malparidita”” (García Robayo, 2020, p. 70). Por tanto, es claro que el vínculo seguro y afectuoso en esta relación está fragmentado y la infanta lo ha normalizado. Lo que conlleva a que, a medida que avance la obra, Catalina tenga dificultades para confiar en los demás y establecer conexiones emocionales, tal y como se ve en su adultez, puesto que en “Segunda parte” ella llama a su pareja “X”, ya que “Hay personajes en esta historia que no van a tener nombre porque su relevancia es menos” (García Robayo, 2020, p. 225). Aunque esta sea una pareja estable con la que vive en Argentina y que incluso presenta a su madre.

Continuando, con la infancia de Catalina, en diversas partes de la obra se ve la relación con su madre

—Una vergüenza, eso es lo que eres.

Mi mamá se había pasado días enteros diciéndome lo mismo. Cambiaba el tono de acuerdo a la ocasión: cuando mi papá se aparecía con su termo en la cocina para rellenarlo de café, ella se hacía la pobrecita; sonaba adolorida: como si acabaran de patearle la espinilla. Pero cuando mi papá no estaba sonaba molesta, amargada, rabiosa, avergonzada y arrepentida de haber parido a semejante alimaña: —¿Cómo pude parir a semejante alimaña? (García Robayo, 2020, p. 79)

En consecuencia, a medida que avanza la obra, y Catalina, al ver que la relación con su madre no es la más eficaz, decide buscar otras relaciones interpersonales, es ahí cuando conoce a Aníbal, otro personaje que marca la infancia de la protagonista, ya que por medio de él empieza a conocer la vida oculta de su padre y las artes que práctica. Asimismo, cabe destacar que es un personaje que está presente en “Primera parte” de la narración y que, aunque no es nombrado en la “Segunda parte”, es una gran influencia para la soledad y la angustia que ella vive en su adultez. Esto se debe a que, a excepción de su familia, Aníbal es el primer contacto que tiene Catalina con la sociedad y que permite que ella afiance su personalidad. Puesto que ella nunca se ha sentido parte de su familia y es la primera vez que recibe tanta atención y se siente parte de un grupo. Sin embargo, él es un hombre adulto, que fuma y que parece no tener las mejores intenciones con la infanta. Por tal razón, es importante aclarar que

un grupo social tiene lugar cuando dos o más individuos comparten una identidad social común y se perciben a sí mismos como miembros de la misma categoría social. Por lo tanto, un grupo social sería la colección de dos o más personas que, al poseer la misma identidad social, se identifican a sí mismos del mismo modo y poseen la misma definición de quiénes son, de cuáles son sus atributos y cómo se relacionan y se diferencian de los exogrupos. (Ortíz y Toranzo, 2005, p. 62)

No obstante, en este caso es evidente que son de estatus sociales diferentes: “estaba enamorado de tu hermana Isabel. Pero tus hermanas no se podían ni mirar. Eran niñitas finas que iban a un colegio elegante y no se relacionaban con nadie del barrio [...] Supongo que a ti tampoco te pueden mirar, ¿no?” (García Robayo, 2020, p. 123). Por tanto, la única conexión que tienen es el padre de Catalina y que ambos tienen una fractura familiar: Aníbal al separarse de su padre debido a la muerte de sus hermanos, y Catalina al tener una mala relación con su madre, estar alejada de sus hermanas mayores y su hermano menor, y al saber poco de la vida de su padre.

En consecuencia, Aníbal y la protagonista se vuelven cercanos y muchas de las frases y/o experiencias que vive con él marcan su adultez. Por ejemplo, ella confiaba en que su padre nunca la dejaría estar cerca de alguien que le podría hacer daño “Si mi papá lo había dejado quedarse en su oficina era porque Aníbal no había hecho lo que yo creía. Y pensé: «Aníbal es bueno»” (García Robayo, 2020, p. 171). Sin embargo, Aníbal la acosó y la besó en el cuello sin su consentimiento, lo que hizo que la idealización que tenía de su padre de que la iba a proteger de todo mal se derrumbara. Además, de que su relación con Aníbal también se rompiera y ella se alejara tanto de él, como de su propia familia.

De igual manera, una de las frases que más destaca en “Primera parte” y que repercute en “Segunda parte” es cuando Aníbal menciona que “La locura es hacer lo mismo una y otra vez y esperar resultados diferentes” (García Robayo, 2020, p. 121). Puesto que, aunque no sea evidente, esta resalta la importancia de aprender de las experiencias pasadas y no repetir patrones dañinos en las relaciones. En el contexto de la obra, este mensaje podría ser una lección crucial para Catalina en su búsqueda de entender sus relaciones, su identidad y lo que la lleva a la soledad. Debido a que, en su adultez, ella es una escritora y se ve el proceso de escritura de “Primera parte”, donde ella intenta recrear sus recuerdos y espera que a medida de que otras personas le cuenten cómo era su infancia al lado de su padre, su perspectiva frente a la misma cambie.

Esa noche me dormí pensando que la memoria de una familia eran muchas, tantas como miembros tuviera esa familia, tantas como secretos se guardan entre sí. Me dieron ganas de escribirle a mis hermanos para chequear esas historias. Las de mi madre, las mías, las de ellos. Pero pensé que me pasaría la vida tratando de reconciliar versiones. Después me dio miedo, imaginé que todos tenían versiones parecidas entre sí, pero distintas a las mías. (García Robayo, 2020, p. 226)

Por ende, es importante hablar de su padre, ya que la relación con él es la que marca toda la novela y la que hace que ella esté en completa soledad. Hay que recordar que “El miedo a la soledad surge como miedo al rechazo, a la separación, al abandono, a la posibilidad de incomunicación: todo aquello que le signifique al niño que es dejado a su impotencia, a su incapacidad de cuidar de sí mismo y a su muerte inexorable” (Silva García, 1981, p. 12). Precisamente la soledad de Catalina surge cuando se decepciona de su padre, cuando el hombre al que ella más admiraba le falla, cuando entiende el peso de las palabras de su padre:

Lo importante no es saber cosas porque sí, sino elegir qué quieres hacer con lo que sabes. (...) saber cosas no te hace más feliz, al contrario: te expone a la decepción. Entre más sabe uno, más se decepciona —¿Pero de qué me voy a decepcionar? —No sé. Del mundo, de ti misma, de mí. (García Robayo, 2020, p. 166)

La protagonista no solo se siente decepcionada y abandonada de su padre en su infancia, sino que también lo reafirma en su adultez

Yo no me dormí. Yo pensé: está por terminarse el primer día en que ya no existe mi papá. Era poco un solo día, comparado con los años que sí había existido. De hecho, al menos para mí, siempre sería menos el tiempo de su no existencia que de su existencia. Me pregunté si la coincidencia de esa cuenta negativa -un día contra setenta y ocho años, un año o diez o veinte o cincuenta años contra setenta y ocho años- hacía que se extrañara menos a las personas. Eso estaría bien. Eso explicaría por qué yo no sentía nada. (García Robayo, 2020, p. 207)

Es decir, se entrevé la importancia de la figura del padre en la vida de la protagonista y cómo la ausencia de él continúa afectando en su vida adulta, ya que nuevamente se siente abandonada por él. Asimismo, se resalta la persistente sensación de pérdida y la dificultad para superar su ausencia. En resumen, la soledad de la protagonista se deriva en gran medida de la fragmentación de sus relaciones interpersonales a lo largo de la obra. Ello afecta profundamente

su capacidad para conectarse con los demás y para experimentar una sensación de pertenencia. Por una parte, se encuentra la relación disfuncional con su madre que provoca que Catalina se sienta aislada y no comprendida. Por otra parte, está la relación y su experiencia con Aníbal hace que se dé cuenta de que su padre no la protegerá de todo mal y esto erosiona la confianza de Catalina en los demás. Como resultado, le resulta difícil confiar y abrirse a nuevas relaciones, lo que aumenta su sensación de soledad.

Finalmente, la relación con su padre hace que experimente soledad emocional, que “surge al proyectar en otros grandes apegos, altas expectativas y esperanzas y el resultado es un sentimiento de vacío en esas relaciones” (Cataluña, 2023, p 3). Es decir, cuando se decepciona de su padre se fragmentan todas las relaciones interpersonales de Catalina, por lo que su capacidad de establecer conexiones emocionales y de encontrar un sentido de pertenencia, se refleja en la soledad que experimenta en su adultez.

4.3.3 Educación Sexual

Las relaciones interpersonales se refieren a las conexiones, vínculos y comunicación que se establecen entre dos o más personas en una variedad de contextos sociales, como se ha expuesto antes. A su vez, estas son indispensables para el desarrollo humano de cada persona. Por ello,

Vygotsky (1995), en el ámbito de las relaciones interpersonales, centra su teoría sociocultural determinando cómo el medio social le brinda al individuo desde todos sus procesos de formación psicológica una reconstrucción interna, donde se determina el entorno como uno de los principales medios de enseñanza del ser humano (Díaz et al., 2019, p. 42)

En ese orden de ideas, el contexto cultural y social juega un papel fundamental en las relaciones interpersonales, ya que tiene un impacto significativo en la forma en que se desarrollan habilidades, valores y creencias de cada individuo. En el caso de la protagonista de

Educación Sexual, folletín adolescente ella no tenía relaciones interpersonales sólidas. Esto se debe, en un primer lugar, al no tener una familia unida, hecho que se hace evidente desde que su padre las abandonó

Pero por esa época no me soportaba mucho a nadie. Ni a mis compañeras, ni a mi mamá, ni a mi hermana Juana. Mi papá se salvaba porque se había ido hacía mucho y uno no podía agarrarse con la gente que no estaba. (García Robayo, 2020, p. 254)

Como nunca había tenido un acercamiento con su padre, esto hizo que se desconectara totalmente del mismo. De igual manera, no convivía con su madre, sino que estaba en la casa de su abuela. Ellas tampoco tenían una relación estable, ya que, no había una conexión emocional y física. Por tanto, la protagonista tenía un distanciamiento emocional consigo misma, con su familia y hasta con sus compañeras de clases. Entonces, la persona adquiere inteligencia emocional

en la medida en que se hace consciente de sus relaciones interpersonales, adquiriendo así un sentido de dignidad y valoración personal, un reconocimiento de la solidaridad con los otros en las relaciones interpersonales, la capacidad creadora y el amor como afirmación del Yo y de los demás (Ávila, 2013, p. 145)

Es por eso que la protagonista tiene un desarraigo emocional, puesto que no le interesa conectar o tener empatía con su mejor amiga, y tiene la incapacidad de establecer relaciones afectivas sólidas.

—...tú eres mi mejor amiga, me tenías que acompañar hasta el final —parecía que Dalia estaba por llorar. En esa época nada me fastidiaba más que la gente llorando. Le dije que lo tomara como un simulacro. —¿Un simulacro de qué? —De tu viaje a la Patagonia. —¿Cómo?—¿O piensas llevarme de chaperona para juntarte con tus novios hediondos? —Malparida. —En ese viaje vas a estar sola, lidiando con la roña. —Eres una resentida de mierda. —Y tú eres una puerca. Colgó. (García Robayo, 2020, p. 261)

Es evidente que ella no siente ningún tipo de empatía por su mejor amiga, no pudo conectarse con la situación y los sentimientos que estaba atravesando. No obstante, Dalia también presenta una desconexión con su origen, pues su deseo es viajar como mochilera por el mundo, no le interesa estar en su país, “Dalia no quería entrar a la universidad, Dalia quería echarse una mochila al hombro y bajar hasta la Patagonia y volver a subir y seguir de largo hasta Mexicali, Baja California. ¿Cuántas veces? Muchas.” (García Robayo, 2020, p. 238). Las migraciones obedecen así a diversas causas de índole social, cultural, político o económico, “cuya combinación determina los varios modos de exilios, diásporas, desplazamientos y migraciones históricamente registrables” (Trigo, 2021, p. 273, citado en Arenas, 2021, p. 43). Es decir, los sujetos desarraigados que no se sienten pertenecientes a su cultura, y, por tanto, tienen el deseo de huir, como también existen otros factores por los que no están conformes con su vida.

Asimismo, la protagonista por medio de Dalia presenta ese desarraigo consigo misma, pues a lo largo de la obra se narra la historia de sus amigas y no la propia, como si ella no tuviera una identidad, y necesitara de la vida de los demás para sentirse completa. No obstante, en algunos apartados, la protagonista hace énfasis en que quiere irse lejos, “Yo me dediqué a estudiar más en serio, mi sueño excedía la universidad pública: quería una beca para irme a la Nasa y borrar me del mapa para siempre. Uf. Me la pasaba sola” (García Robayo, 2020, p. 261).

Por tanto, se evidencia cómo ella no tenía ningún objetivo para seguir viviendo ahí. No tenía nada que la atara a Cartagena, no tenía a su familia, no tenía amigos, y tampoco se tenía a sí misma. Es decir, esa ruptura con su círculo social hizo que ella se fragmentara a tal punto que en toda la narración ella no mencione su nombre, por tal razón, se denota la falta de identidad. Así pues, la protagonista de *Educación Sexual, folletín adolescente* es un individuo desarraigado, que tiene relaciones fragmentadas, puesto que presenta una desconexión emocional y social con las personas de su entorno.

Este análisis demuestra cómo las relaciones interpersonales y el contexto social pueden tener un impacto significativo en la forma en que las personas se relacionan con los demás y consigo mismas. El desarraigo y la fragmentación en las relaciones pueden dar lugar a una falta de empatía y conexión con los demás, lo que a su vez influye en la falta de identidad y el sentimiento de soledad en una persona. La obra ofrece una representación de cómo estas dinámicas pueden afectar la vida de un individuo y su capacidad para relacionarse con el mundo que lo rodea, lo que se ve expuesto en sus personajes principales.

5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se examinó la soledad y el desarraigo en *El sonido de las olas*, de Margarita García Robayo, por medio de la narrativa de características contemporáneas. Esto permitió identificar dinámicas que reflejan cómo la globalización, la falta de identidad, el desarraigo y la fragmentación de los personajes están presentes en toda la narrativa. Todo ello se llevó a cabo por medio de tres objetivos principales a lo largo del tercer capítulo. En primer lugar, se exploró cómo el estilo narrativo de la autora presenta características de la literatura posmoderna en función de formas no convencionales dentro de la literatura de otros tiempos. En segundo lugar, se propuso una lectura a partir del desarraigo presente en la construcción narrativa de los personajes femeninos de la obra. Por último, se analizó cómo se ve reflejada la soledad en la construcción y las relaciones interpersonales de las protagonistas de la obra.

Es a través de estos aspectos que se identifica que *El sonido de las olas* construye, por medio de las tres novelas que la componen: *Hasta que pase un huracán*, *Lo que no aprendí* y *Educación sexual: folletín adolescente*, desarrolla personajes que se caracterizan por ser complejos, fragmentados y altamente introspectivos. A lo largo de las tres partes de la obra, los personajes experimentan un desarrollo emocional profundo y muestran una diversidad de

facetas y cambios inesperados en su personalidad. Esto conduce a la exposición de los hallazgos que se presentarán a continuación.

En primer lugar, se destaca la destreza y originalidad de Margarita García Robayo en *El sonido de las olas*, ya que, en una primera instancia, por medio de su obra, se devela que la literatura posmoderna se caracteriza por su naturaleza crítica, su enfoque en la duda y la ambigüedad, la utilización de elementos y estilos narrativos no lineales, y la exploración de la complejidad, la diversidad y la individualidad de la experiencia humana en un mundo en constante cambio. Además, se mencionó la importancia de considerar la globalización en el análisis de la novela, ya que la literatura contemporánea debe conectarse con un mundo multicultural y universal. Esto contrasta con movimientos literarios anteriores que se centraban en lo nacional y lo local. Asimismo, se destaca cómo la autora manipula el tiempo y el espacio para crear efectos literarios específicos, como la construcción de personajes y el desarrollo de la trama, ya que estos influyen en la identidad de los personajes y sus experiencias. A su vez, todo ello al estar narrado en primera persona permite a los lectores acceder directamente a los pensamientos y emociones de los personajes. Esto crea una conexión íntima entre el lector y los protagonistas, lo que facilita una comprensión más profunda de sus experiencias y perspectivas.

En segundo lugar, se destaca cómo García Robayo enfrenta al “yo” posmoderno con la identidad y el desarraigo, todo ello por medio de los personajes principales de las obras. Es decir, el “yo” posmoderno, presente en cada una de las protagonistas, escudriña la individualidad, lo más íntimo no en función de sus emociones, sino en entender su identidad individual, y no la de conjunto. Por ejemplo, en *Hasta que pase un huracán*, por medio de “la hija de Gustavo”, ya que nunca devela el verdadero nombre de la protagonista, se destaca cómo ella experimenta un fuerte desarraigo de su lugar de origen y de su familia, debido a su falta de identificación con ellos desde una edad temprana. Su deseo de emigrar y convertirse en

“extranjera” es una manifestación de su desconexión con su lugar de procedencia. A pesar de tener las habilidades para adaptarse a diferentes entornos, su identidad sigue estando vinculada a su lugar de origen y su historia personal.

En el caso de Catalina en *Lo que no aprendí*, su relación con su padre y la decepción que siente hacia él la llevan a experimentar un desarraigo de su propia identidad. A pesar de idealizarlo en su infancia, cuando siente que él no la protege de un peligro real, ella se fractura y comienza a distanciarse de sus orígenes. La falta de conexión con su padre la impulsa a migrar y sentirse sola, es ahí donde el “yo” se fragmenta y empieza la búsqueda de quién es en realidad.

Por su parte, en *Educación sexual: folletín adolescente*, por medio de “La amiga de Dalia”, se ilustra cómo la educación sexual en un entorno religioso puede influir en las creencias y comportamientos de las jóvenes, generando miedos y vergüenza en torno a la sexualidad. Esto puede afectar sus relaciones interpersonales y la búsqueda de su propia identidad. Lo que conlleva a que la protagonista se sienta sola y busque conexiones fugaces para llenar el vacío emocional. Por ello, en todas estas historias, la autora resalta cómo las relaciones familiares, la educación y las experiencias personales influyen en la identidad y el sentido de pertenencia de los personajes, llevándolos a experimentar desarraigo y desconexión con su entorno y sus raíces culturales.

En tercer lugar, se encuentra la percepción de la soledad que García Robayo crea en el texto, ya que destaca la importancia de las relaciones interpersonales de calidad y cómo las experiencias de la infancia pueden influir en la soledad en la adultez. También, muestra cómo la literatura puede ser un medio para explorar y reflexionar sobre la experiencia de la soledad en la sociedad. A su vez, se denota cómo las conexiones entre personas y el entorno social en el que se desenvuelven pueden tener un impacto sustancial en la manera en que las personas se vinculan tanto entre sí como consigo mismas. La sensación de desapego y la fragmentación en las relaciones pueden resultar en una carencia de comprensión y vínculo con los demás, lo que,

a su vez, influye en la pérdida de identidad y en la sensación de aislamiento en un individuo. La obra proporciona una representación de cómo estas dinámicas pueden influir en la vida de una persona y su habilidad para relacionarse con el entorno que la rodea.

Finalmente, es esencial destacar la disconformidad expresada por Margarita García Robayo en su narrativa, en relación con la crítica social que prevalece en *El sonido de las olas*. Específicamente, a través de la impactante evolución de los personajes principales, ya que en cada una de las tres novelas las protagonistas experimentan el desarraigo y la soledad, lo que refleja una realidad social en la que las personas pueden sentirse aisladas y desconectadas de su entorno. Esto puede ser un comentario sobre la falta de conexiones significativas en la sociedad contemporánea.

Así mismo, la obra aborda la violencia y el conflicto, especialmente en el contexto histórico de Colombia en los años 1990, que estuvo marcado por el conflicto armado y el narcotráfico. Esto muestra la influencia de factores sociohistóricos en la vida de los personajes y cómo estos eventos impactan en su desarrollo y relaciones. Al igual que por medio de una narrativa posmoderna, los personajes exploran su identidad y sus relaciones de una manera más introspectiva, cuestionando las normas sociales y las estructuras establecidas. Esto sugiere una crítica a las convenciones y expectativas sociales. En consecuencia, la obra da voz a protagonistas que experimentan diversos desafíos y situaciones, así como al explorar temas como el desarraigo, la soledad, la violencia, la identidad individual y las experiencias de las mujeres en la sociedad contemporánea. Estos temas resaltan los aspectos problemáticos de la sociedad colombiana y, en última instancia, de la condición humana en un contexto más amplio.

Referencias Bibliográficas

- Almario, E. H. (2010). “Pineda Botero, Álvaro, La esfera inconclusa: novela colombiana en el ámbito global”, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006, 154 págs. *Lingüística Y Literatura*, (57), 169–174. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.6306>
- Arenas, M.F. (2021). *Identidad y migración en Hasta que pase un Huracán, de Margarita García Robayo* (Tesis de pregrado). *Universidad Autónoma de Bucaramanga*. https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/16906/2022_Tesis_Maria_Fernanda_Arenas_Arciniegas.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Augé, M. (1992). *Los no lugares*, trad. Margarita Mizraji, Gedisa editorial.
- Ávila, A. (2013). Harry S. Sullivan: la persona, la teoría, la clínica interpersonal. Cap. 3 (pp. 117-157) en A. Ávila (Ed.) *La tradición interpersonal. Perspectiva social y cultural en psicoanálisis*. Madrid: Ágora Relacional.
- Bajtín, Mijail. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid. Taurus.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida. Fondo de cultura económica*. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=yE9kCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT5&dq=bauman+modernidad+liquida&ots=yG_gbT4nNv&sig=VKTIla5OZpSppXoIYhd7CaIts_o#v=onepage&q&f=false
- Binns, N. (2002). Criaturas del desarraigo, o en busca de los lugares perdidos: alienación y ecología en la poesía hispanoamericana. *América Latina Hoy*, (30), 43-77
- Blanco, V. F. S. (2004). Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas: Visibilidad y reconocimiento identitario en los medios de comunicación. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 135-149.
- Buendía, M. M. (S. f.). Escritura enamorada, escritura ensimismada. *El sonido de las olas*, de Margarita García Robayo. *Universidad Autónoma de Zacatecas*. <https://scholar.archive.org/work/57sovj3qa5eftldtilnef6vjay/access/wayback/https://fil>

es.osf.io/v1/resources/2emc3/providers/osfstorage/6220e649839ca20469375cd8?action=download&direct&version=1

- Camacho, E. (1978). *Sobre literatura colombiana e hispanoamericana*: Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.
- Castillo Granada, A. (2020). 'El sonido de las olas', el nuevo libro de Margarita García Robayo. *El Espectador*. <https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/resena-de-el-sonido-de-las-olas-el-nuevo-libro-de-margarita-garcia-robayo-455888>
- Castillo, C. (2019). Tres escrituras del yo: aproximaciones a las narrativas de Margarita García Robayo, PowerPaola y Andrés Felipe Solano (tesis de doctorado). *The University Of British Columbia*. <https://open.library.ubc.ca/media/download/pdf/24/1.0378083/4>
- Cataluña, D. (2023). Tipos de soledad. *Instituto Europeo de Psicología*.
- Cervantes, R. (2022). La influencia del personaje femenino de la literatura del Romanticismo en la literatura contemporánea y su repercusión en la conducta de la sociedad actual (tesis de pregrado). *Universidad de Jaén*. <https://crea.ujaen.es/handle/10953.1/19341>
- Cooley, C. H. (2005). *El yo espejo*. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, (10), 13-26. <https://www.redalyc.org/pdf/935/93501001.pdf>
- Delafosse, E. (2016). De la fragmentación a la licuefacción familiar en Los topos de Félix Bruzzone.
- Díaz, Y. & Salas, N. (2019). Análisis correlacional de las relaciones interpersonales y el desempeño académico en estudiantes de básica primaria (tesis de maestría). Universidad de la Costa.
- Donoso Herrera, L. (2012). *Posmodernidad, hibridación y cultura popular en tres narradoras colombianas: Marvel Moreno, Fanny Buitrago y Laura Restrepo* (Doctoral dissertation).
- Expósito, F., y Moya, M. (2000). Percepción de la soledad. *Psicothema*, 579-585.

<https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7764/7628>

Foucault, Michel. (1996). *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós.

García Robayo, M. (2020). *El sonido de las olas*:(tres novelas cortas). *Alfaguara*.

Guardia, S. (2007). *Literatura y escritura femenina en América Latina. Seminario: Mujer y literatura*. UESC.

Guardia, S. (2007). *Literatura y escritura femenina en América Latina. Seminario: Mujer y literatura*. UESC.

Hall, S. y du Gay, P., (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores.

Harvey, D. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell Publishers.

Hincapié, L. (2007). *Virgen, ángel, flor y debilidad: paradigmas de la imagen de la mujer en la literatura colombiana de finales del siglo XIX*. *Revista Tabula Rasa*, (6), 287-307.

<https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1568/2085>

Ílker, N. (2023). *Posmodernidad e individuo en la novela Agosto de Romina Paula*. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 44(95), 293-317.

Jara, R. (1986). *Testimonio y Literatura*. Institute for the Study of Ideologies and Literature, Minneapolis, Minnesota.

La casa del Libro. (2020). *El sonido de las olas* (Mapa de lenguas). *La casa del Libro*.

<https://www.casadellibro.com.co/libro-el-sonido-de-las-olas-mapa-de-las-lenguas/9788420455716/12184636>

Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Anagrama.

Louidor, W. E. (2016). *Articulaciones del desarraigo en América Latina : el drama de los sin hogar y sin mundo*. <http://hdl.handle.net/10554/41221>.

Losada, F. (2001). *El espacio vivido. Una aproximación Semiótica*. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 17, pp. 271-294.

<https://www.redalyc.org/pdf/185/18501716.pdf>

Marín, K. L. (2018). Perturbando certezas: exilio, cuerpo y ficción en la obra de Margarita García Robayo. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, (44), 33-47.

<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/view/1035/932>

Marín, K. L. (2018). Perturbando certezas: exilio, cuerpo y ficción en la obra de Margarita García Robayo. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, (44), 33-47.

<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/view/1035/932>

Mead, G. H. (1934). *Mind, self, and society* (Vol. 111). Chicago: University of Chicago press.

Medeiros-Lichem, M. (2006.) *La voz femenina en la narrativa latinoamericana: una relectura crítica*. Editorial Cuarto Propio.

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sLNjC3cYwAMC&oi=fnd&pg=PA9&](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sLNjC3cYwAMC&oi=fnd&pg=PA9&dq=literatura+femenina+latinoamericana&ots=k7UvQYEO-)

[dq=literatura+femenina+latinoamericana&ots=k7UvQYEO-](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sLNjC3cYwAMC&oi=fnd&pg=PA9&dq=literatura+femenina+latinoamericana&ots=k7UvQYEO-)

[y&sig=t39_LzNY8MB5odUKuNMX7sSrFKA#v=onepage&q=literatura%20femenin](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sLNjC3cYwAMC&oi=fnd&pg=PA9&dq=literatura+femenina+latinoamericana&ots=k7UvQYEO-y&sig=t39_LzNY8MB5odUKuNMX7sSrFKA#v=onepage&q=literatura%20femenin)

[a%20latinoamericana&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=sLNjC3cYwAMC&oi=fnd&pg=PA9&dq=literatura+femenina+latinoamericana&ots=k7UvQYEO-y&sig=t39_LzNY8MB5odUKuNMX7sSrFKA#v=onepage&q=literatura%20femenin)

Ministerio de Educación Nacional. (1993). *Resolución 3353 del 02 de Julio de 1993. "Por la cual se establece el desarrollo de programas y proyectos institucionales de Educación Sexual en la Educación básica del país."*

Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista opera*, (7), 69-84.

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/DialnetIdentidadCulturalUnConceptoQueEvoluciona-4020258.pdf>

Morales Borrero, M. (2010). *Jóvenes, sexualidad y políticas. Salud sexual y reproductiva en Colombia (1992-2005)*. Universidad Nacional de Colombia.

Navia Velasco, C. (2003). Notas para una historia de la literatura escrita por mujeres en Colombia. *Educación, ciencia y tecnología*.

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/53667/notasparaunahistoriadela-literaturaescrita.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de psicología*, 37(3), 209-223. <https://www.redalyc.org/pdf/970/97012834001.pdf>

Ortiz, J. M. C., y Toranzo, F. M. (2005). El sí mismo desde la teoría de la identidad social. Escritos de Psicología-Psychological Writings, (7), 59-70. <https://www.redalyc.org/pdf/2710/271020873006.pdf>

Oviedo, J. (1995). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Alianza Editorial.

Peñacoba, M. J. (2011). Violencia y trastornos de personalidad. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*. https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Violencia_y_trastornos_de_personalidad.pdf

Peplau, L. A., y Perlman, D. (1982). Theoretical approaches to loneliness. *Loneliness: A sourcebook of current theory, research and therapy*, 36, 123-34.

Riso Freda, W. (2003). *Afirmando la personalidad*. Bogotá, Colombia: Periódicos Asociados

Rivas, L. M. (2020). De El laberinto de la soledad a “Chac Mool” y “Luvina” en perspectiva imagológica. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 22(43), 305-318.

Rodrigo Alsina, M., y Medina Bravo, P. (2006). Posmodernidad y crisis de identidad. *I/C. Revista Científica de Información y Comunicación* (2006, Vol. 3, p. 125-146). <https://idus.us.es/handle/11441/18284>

Rodríguez Sánchez, C. E. (1986). La mujer en la literatura colombiana como autora y protagonista. *Universidad de la Salle*. https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2442&context=lic_lenguas

Rojas de Rojas, M., (2004). Identidad y cultura. *Educere*, 8(27), 489-496.

- Silva García, J., 1981: Erich Fromm, problemas centrales del hombre: Idolatría, soledad, amor, In: Thesis. Nueva Revista de filosofía letras, México, Vol. 3 (No. 8, January 1981), pp. 12-14.
- Silva, P. O., Velázquez, L. E. T., Luna, A. R., y Garduño, A. G. (2010). Paternidad: niños con discapacidad. *Revista Intercontinental de psicología y educación*, 12(1), 135-155.
- Sinay, S. (2004). *Ser padre es cosa de hombres*. Editorial del Nuevo Extremo.
- Sullá, E. (1996). *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*. Crítica.
- Szurmuk, M., y Mckee, R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Siglo XXI: Instituto Mora.
- Useche Aldana, Bernardo (1994). “La educación sexual de los jóvenes.” *Revista Latinoamericana de Sexología*, 57-66.
- Valencia Solanilla, C. (1988). La novela colombiana contemporánea en la modernidad. Manual de Literatura Colombiana, Tomo II. *Planeta*.
- Vallespir Soler, J. (1999). Interculturalismo e identidad cultural. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*.
- Vanegas Vásquez, O. K. (2011). Lectoras, lecturas y presencias desde la “Literatura Femenina”. *Plumilla Educativa*, 8(1), pp. 303–312.
<https://doi.org/10.30554/plumillaedu.8.500.2011>
- Volpi, J. (2007). *Leer la mente: El cerebro y el arte de la ficción*. Alfaguara.
- Yaben, S. Y. (2008). Adaptación al castellano de la escala para la evaluación de la soledad social y emocional en adultos SESLA-S. *International journal of psychology and psychological therapy*, 8(1), 103-116.